

NUESTRA VIDA 2018



Congregación de los
Sagrados Corazones
PROVINCIA CHILE - ARGENTINA

HERMANOS

El histórico 2018



El histórico 2018



HISTÓRICO, Sí... histórico, porque después de la visita del papa se desató un terremoto en la Iglesia que, entre otros efectos, dejó a una conferencia episcopal con sus cargos a disposición como signo de obediencia de quienes asumían que no habían actuado con diligencia durante años de denuncias por abusos de distinto tipo por parte de clérigos.

Histórico porque tenemos dos generales chilenos acompañando el camino de nuestra Congregación de los Sagrados Corazones de todas las presencias religiosas ss.cc. del mundo.

Histórico porque, como nunca, luego de la carta "al pueblo fiel que peregrina en Chile" que envió el papa el 8 de abril, los laicos comienzan a mirar que el camino para terminar con la cultura del abuso pasa no solo por lo que el clero o los consagrados puedan permitir, sino también por el compromiso y decisión de todas y todos los que tenemos el evangelio de Jesús como horizonte inspirador que nos lleva al Reino de Justicia, paz, fraternidad, amor y vida.

Y también histórico porque pese a los dolores y desesperanzas, la iglesia toda sigue sostenida en la convicción profunda de que "detrás de la bruma el sol espera", la vida plena espera, Jesús espera.

Compartimos con alegría y esperanza estas páginas que recogen la vida de nuestra familia ss.cc.

René Cabezón ss.cc.
Superior provincial

Sumario

VIDA PROVINCIAL

El devenir de nuestra provincia	3
Breves	5
Formación	9

PASTORAL JUVENIL Y VOCACIONAL

Sínodo de jóvenes	11
Protocolos de prevención	12
Yo quise (y quiero) seguir siendo cura	13

ESPECIAL CRISIS DE LA IGLESIA

Yo no elegí ser mujer	15
Todos los seres han sido mi madre en algún momento	16
Cuando la fe se hace adulta	17
¿Cómo has vivido la crisis de la Iglesia?	18

ESTEBAN GUMUCIO	25
------------------------	-----------

JUBILARES	29
------------------	-----------

LA CONGREGACIÓN EN EL MUNDO

39° Capítulo General	31
Entrevista Alberto Toutin	32
Entrevista Javier Álvarez-Ossorio	34

OBRAS

Experiencia peumal	36
Migrantes	39
Colegios	42

FUNDACIÓN COUDRIN	43
--------------------------	-----------

Nuestra Vida 2018 – Congregación de los Sagrados Corazones – Provincia Chilena

Representante legal: René Cabezón ss.cc. / Edición general, textos y producción: Patricia Abarca Aguad / Pauta: Equipo de comunicaciones – Cristian Sandoval ss.cc. – Rafael García ss.cc. – Patricia Abarca Aguad / Diagramación: Gonzalo Torres, Arquetipo Ltda./ Foto portada: Vaticano / Impresión: Imprenta MMG
Congregación de los Sagrados Corazones, enero de 2019 / Domingo Faustino Sarmiento 275, Ñuñoa, Santiago.
Fono: 227838400/ www.sccc.cl / email: comunicaciones@sccc.cl

El devenir de nuestra provincia

Este año 2018 nos trajo varias novedades y exigencias para todos, tanto en lo familiar como en lo comunitario y pastoral en nuestras obras.

Por René Cabezón ss.cc.

SOLO SEÑALO, POR ESPACIO, unos cuantos hitos que puedan darnos una pista de dirección y tratar de descubrir la voluntad de Dios que se mueve a veces, con la suavidad del soplo del "viento suave" (1 Reyes 19, 12 en la vocación de Elías), o con las señales que se preceden cuando hay buen o mal tiempo (Mt 16, 1-4), que el Concilio Vaticano II llamó los "signos de los tiempos". Para muchas de estas manifestaciones debemos ponernos a la escucha y discernir lo que Dios nos quiere decir, y para eso Jesús y su evangelio debieran ser un criterio a tener en cuenta, así como los rasgos y valores inspiradores de este, condensados en nuestra espiritualidad y carisma de los Sagrados Corazones. El "espíritu de familia", la misericordia de Dios Padre, y el anuncio del amor de Dios al mundo unido a la actitud contemplativa que se alimenta en la eucaristía y adoración reparadora, y el testimonio de vida de cada uno de nosotros, y de manera tan plenamente vivida por el Siervo de Dios, Esteban Gumucio Vives ss.cc., son un acicate espiritual indispensable en esta escucha y discernimiento.

Me atrevo a señalar algunos hitos congregacionales:

- **La ordenación diaconal de Oscar Casanova en marzo del 2019 en el Colegio SS.CC. Manquehue.** Es motivo de alegría pero también de preocupación por lo vocacional ya que el seguimiento de Jesús en la vida religiosa está cuestionado. Estamos llamados a ser ministros en la iglesia sin ser clericalistas o súper hombres o súper religiosos, sino hermanos en la fe, con tareas y servicios distintos, con nuestras debilidades, tentaciones y fortalezas. Por eso se nos ha invitado a soñar que "otra iglesia es posible"; y en esa, y para esa iglesia quiere servir y consagrarse Óscar.
- **Capítulo General 2018 en Roma:** Por un mes se reunió una delegación de 44 hermanos ss.cc. provenientes de todas las latitudes de las presencias de la congregación en los cuatro continentes. Miraron el camino andado y fijaron las políticas o prioridades para la congregación y sus integrantes, para los próxi-



mos 6 años. Así surgieron las acentuaciones de la Conversión Pastoral y Misionera en las obras SS.CC., y el cultivo del cuidado por el "hombre interior" (en lo personal y religioso), es decir, cuidar y alimentar el don de la fe y la vocación recibida, para tener convicciones profundas con las que hacer frente a los retos de esta época desde un espíritu de diálogo, apertura, desde la misericordia, ofreciendo la centralidad de los corazones de Jesús y María y el espíritu reparador frente al Señor sacramentado y ante tantos excluidos y dejados en las periferias existenciales y geográficas de nuestro mundo.

- **Alegrías y nuevas responsabilidades eclesiales para hermanos ss.cc.:** nos llenamos de alegría y esperanza en septiembre pasado por la elección de tres hermanos ss.cc. chilenos en tareas de importancia a nivel nacional e internacional, sin desconocer la exigencia personal que esto supone para cada uno de ellos.
 - La primera noticia fue el 17 de septiembre, con la elección de los dos superiores generales de la congregación, que recayó por

primera vez en dos chilenos, Patricia Villarroel y Alberto Toutin. Ellos podrán aportar la mirada desde nuestra sensibilidad latinoamericana y con las riquezas y aprendizaje de la iglesia chilena. Sin duda es otro llamado para que recemos por ellos, por la congregación y la realidad de nuestra iglesia local.

- La segunda elección la conocimos pocos días después, el 21 de septiembre, cuando fue designado como Administrador Apostólico de la diócesis de Chillán, nuestro hermano Sergio Pérez de Arce Arriagada ss.cc. Como le dijera el mismo Papa a Sergio, quien colaboró varios años en el colegio SS.CC. de Manquehue como vicerrector (2000-2001) y como asesor religioso (2002-2004), es un "trabajo nada fácil". En medio de esta crisis todos debemos ayudar, y la disponibilidad y el testimonio de Sergio es un ejemplo de fraternidad y cariño a la iglesia nacional, más allá de la capilla, colegio, congregación o ciudad. Ya entre ustedes no debe haber "ni judíos ni griegos, ni esclavo ni libres, ni hombre o mujer" (Pablo en Gálatas 3, 28), y podríamos decir, "ni cura, ni laico, ni ss.cc.", sino "todos, uno en Cristo Jesús". Todos llamados a la fraternidad universal, bajo un Padre misericordioso y con Jesús como hermano mayor.

- **Tiempos del protagonismo laical en la Iglesia.**

Esta permanente invitación al protagonismo laical tuvo su peak con las cartas que el papa Francisco enviara a los obispos chilenos y al Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

La visita del papa Francisco marcó otro hito en el año, que cerró un tiempo de "cerrazón" que lo representaba él y los obispos chilenos, y que él mismo revirtió días después de salir de Chile. Este giro nos está regalando un tiempo de esperanza pero también de incertidumbre. Todos nuestros obispos renunciados, la iglesia públicamente más desprestigiada y cuestionada que nunca. Estamos en un tiempo de crisis, pero es una "bienvenida crisis" para enfrentar la verdad y asumir nuestras culpas y delitos de clérigos y cualquier miembro de la iglesia. Este año hemos empezado a transitar desde la vergüenza, el estupor, el desconcierto y desengaño, especialmente de los ministros ordenados, hacia un tiempo de honestidad, de verdad, de levantarse desde el profundo dolor que esto nos ha producido.

En este contexto, "el pueblo de Dios que peregrina en Chile", todos los laicos y católicos hemos sido invitados por el papa Francisco a "asumir nuestra mayoría de edad". Así han nacido diversas iniciativas de grupos de laicos, y redes laicales a lo largo de todo Chile; en barrios, pa-



roquias, colegios, profesionales, etc. que han asumido activamente el momento presente como una oportunidad situándose ante la crisis no solo desde la queja. Desean ayudar y empujar los cambios que necesitamos como iglesia-institución, y ayudar a que el clero y los religiosos aportemos desde lo nuestro sin que se imponga un clericalismo que infantiliza a los laicos y endiosa al sacerdote. Una de las constataciones que se verifican, a la base de todo abuso en la iglesia, dice relación con el exceso de poder que se le entregaba al sacerdote producto de una malentendida eclesiología y básica comprensión de la tarea de los ministros ordenados (obispo, sacerdote y diácono), y el rol del laico en la iglesia y el mundo. La congregación ofrece para cultivar esta dimensión dos iniciativas, una más histórica e institucional llamada Rama Secular SS.CC. donde participan más de 100 laicos en Chile, y el programa formativo Camino Espiritual SS.CC., que dura tres años. Sin duda un aporte para ayudar a nuestros hermanos en el empoderamiento de su fe y compromiso, pues es hoy el tiempo de los laicos. Es el tiempo de escuchar las palabras del Papa en su mensaje y no dejarse robar la unción del Espíritu, acabar con la cultura del abuso, y fijar la mirada en el Jesús de la vida y el amor.

Breves 2018



Histórica elección de generales chilenos

Durante el capítulo general de la Congregación, celebrado entre el 28 de agosto y el 28 de septiembre de 2018, en Roma, fueron elegidos como superiores generales dos hermanos chilenos en las votaciones del lunes 17 de septiembre. Las hermanas nombraron a Patricia Villarroel ss.cc. como nueva superiora, en tanto Alberto Toutin fue escogido por los hermanos para acompañar el camino de los Sagrados Corazones por los próximos seis años. Alberto ya llevaba un período de consejero general en el gobierno de Javier Álvarez-Ossorio.

Ambos llegaron a Chile en octubre, para visitar a sus familias, las comunidades y sostener un encuentro fraterno que se llevó a cabo la tarde del lunes 22 de octubre en el colegio de las hermanas en Providencia.

Sergio Pérez de Arce fue nombrado Administrador Apostólico en Chillán

Seguida a la alegría de los nuevos generales chilenos en Roma, pocos días después se hacía público el nombramiento de un nuevo Administrador Apostólico para la diócesis de Chillán. Sergio Pérez de Arce era el nombre que sonó por esas horas. Partió ese mismo viernes 21 de septiembre a asumir la tarea, con cierta contrariedad por no estar en la celebración de los 60 años de sacerdocio de Enrique Della Valle que había organizado con la dedicación que lo caracteriza.

Los que llegaron a acompañar a Sergio en la eucaristía de bienvenida a la diócesis celebrada el martes 25, pudieron vivir un momento de emoción y de honda esperanza. Fue una homilía con verdad, transparencia, sin eufemismos, clara y directa: "No es normal, hermanos, no es normal que tengamos oficinas de recepción de denuncias... ¡No debiera ser! Pero tenemos que poner todos los medios necesarios para cuidar a los más frágiles donde quiera que ellos estén, y hacerlo como una prioridad ineludible". Esa tarde terminó la misa con los versos de Esteban resonando en la catedral: "Yo quiero ser tu amigo, Jesucristo, yo quiero ser tu amigo: que nunca jamás me doblegue la baja, que no me venza la mentira y la tristeza... Yo quiero ser tu amigo, Jesucristo, yo quiero ser tu amigo. Encontrar tu yugo suave y tu carga ligera y llevar por todas partes, en mi cuerpo y en mi alma, tu vida en primavera".



Comité ejecutivo de la Conferencia interprovincial de América Latina (CIAL)



Del 28 de mayo al 1 de junio se reunió el comité ejecutivo de la CIAL en la casa de Macul en Santiago, con presencia del Superior general Javier Álvarez-Ossorio ss.cc. También se reunieron los equipos de formación de cada provincia. Como siempre, se revisó la situación de las casas de formación en Chile y en Lima, se repasaron decisiones anteriores tomadas en la Asamblea General realizada en Paraguay. Temas vitales para la formación de los estudiantes de hoy se tocan en estos espacios; se aúnan criterios en temas como la necesidad de informes psicológicos y terapias psicológicas para los formandos, cuándo es necesario y cuál es el protocolo a seguir para asegurar que sea un espacio con consentimiento por parte del joven estudiante. También se puso en común la vida de las provincias, el vínculo con las iglesias locales, y la realidad concreta de cada una. En cuanto a la formación permanente se convocará a un encuentro de grupos de hermanos entre 5 y 10 años de compromiso definitivo y otro encuentro para quienes llevan entre 10 y 15, pues es fundamental el acompañamiento en esta etapa de ministerio.

Breves



Chile participó en congreso educativo convocado por la Provincia Ibérica

Por primera vez la Provincia Ibérica SS.CC. organizó un gran congreso educativo, en la ciudad de Salamanca, para los colegios de España y Latinoamérica llamado Sembramos Futuro 20/30 al cual llegaron 350 educadores y directivos de los 6 colegios españoles, la coordinación de los colegios de las hermanas en España, e invitados de los colegios latinoamericanos de Perú, Colombia, Puerto Rico, Ecuador y Chile.

De la Provincia Chilena asistieron los rectores de los cuatro colegios; Pelayo Fernández, Roberto Soto, Marcelo Filippi y Fernando Maffioletti y los miembros del equipo de gestión de los colegios SS.CC. Myriam Donoso, Fernando Madrid, y Nelson Rivera ss.cc.

El objetivo de este congreso era crear un espacio para realizar una reflexión profunda de algunos aspectos de la educación mirando al futuro y los desafíos que se plantearán en los años que siguen.



Encuentro religión-pastoral de colegios SS.CC.

El 26 y 27 de noviembre se realizó en la casa de Macul, en Santiago, el segundo Encuentro religión-pastoral 2018. En él participaron de cada colegio los vicerrectores de formación, el asesor religioso, el encargado de pastoral y el de religión, la encargada de formación del Equipo de Gestión, Myriam Donoso y Fernando Madrid. También asistió el hermano ss.cc. Nelson Rivera. Los objetivos eran reencontrarse, reanimar, reimaginar y transformar la tarea conjunta y complementaria entre religión y pastoral en los colegios Sagrados Corazones. También se buscaba evaluar, proyectar y formular la transformación de las clases de religión y acción pastoral acorde a la realidad del siglo XXI, en sintonía con el nuevo paradigma educativo que están desarrollando los colegios. Todo el trabajo estuvo entorno a estos temas. Se destacan algunos acuerdos como que esta jornada se realizará todos los años. Además se volverá a llamar a las confraternidades de actividades entre los colegios como "confraternidad pastoral", pues es una experiencia que se realiza con ese sentido. Además se acordó realizar una actividad solidaria en conjunto para la misión que la congregación acompaña en Diego de Almagro.

Camino espiritual: el espacio laical SS.CC.

Mientras se llevaba a cabo el inicio del Sínodo laical autoconvocado y nacional, se realizaba en Punta de Tralca la jornada anual de Camino Espiritual. El tema esta vez fueron los laicos, cuya reflexión estuvo a cargo de la teóloga Claudia Leal. Pero también el encuentro estuvo iluminado por la presencia de Esteban Gumucio, siendo Sergio Silva el encargado de comentar textos que llaman a los laicos a asumir un rol adulto y responsable en la comunidad. Más de 70 personas participaron esta vez con la certeza de seguir este camino que fortalece su participación en la Iglesia.



Breves

50 años de sacerdocio, por 4

Dos ya no están... uno andaba en Roma y solo Javier Cerda pudo ser el centro de este recuerdo amoroso y de gratitud por la vida sacerdotal de cuatro hermanos tan queridos para la congregación: Enrique Moreno, Miguel Macaya, Javier Cerda, y Sergio Silva.

El 29 de junio de 1968, se ordenaban en el templo del colegio de los Padres Franceses de la Alameda. Cincuenta años después, hacíamos memoria agradecida y presente por tanta vida regalada a tantos, en una parroquia que ha sido muy significativa para todos ellos. Sergio desde Roma se hizo presente a través de un video de saludo a la comunidad, y otro saludo especial para su hermano Javier cantando un tango tantas veces entonado por ambos: "Si precisas de una ayuda, si te hace falta un consejo, acordáte de este amigo que ha de jugarse el pellejo pa ayudarte en lo que pueda, cuando llegue la ocasión".



Directivos de los colegios comienzan a visitar las obras SS.CC.



De aquí a 3 años los encargados de formación y el equipo de gestión de los colegios SS.CC. visitarán todas las comunidades de la congregación. El objetivo es empaparse y tomar contacto con cada una de las obras y los servicios pastorales que prestan los hermanos en la provincia chilena.

Entre el 18 y el 20 de junio comenzaron visitando Diego de Almagro, misión de inserción donde la congregación asumió sus tareas pastorales en febrero de 2017.

Hasta allí llegaron Vanessa Pizarro, encargada de formación del Colegio San Damián de Molokai en Valparaíso; Alvaro Fernández, vicerrector de formación del Colegio SS.CC. Viña del Mar; Mónica Manríquez, vicerrectora de formación del Colegio SS.CC. Concepción, Tomás Sanhueza, vicerrector de formación del Colegio SS.CC. Manquehue y los tres miembros del equipo de gestión de los colegios Myriam Donoso, Fernando Madrid y César Santibáñez.

Con esta visita se inicia un período de colaboración entre los colegios y esta misión ss.cc., la cual contempla la próxima llegada de la experiencia peumal en marzo de 2020.



"Para renacer he nacido. Una búsqueda"

El lanzamiento de este libro de Percival Cowley se realizó el jueves 18 de octubre, día en que el provincial y el general aterrizaban en Chile luego del 39º Capítulo General vivido en Roma. Cerca de 500 personas llegaron a la presentación que estuvo a cargo de Alex Viguera y de Cristián Warnken. Esperado momento luego de que las semanas previas Percival tuvo un deterioro importante de su salud que lo mantuvo hospitalizado más de una vez. Sin embargo logró enterar los 85 años y disfrutar de un momento de fraternidad y cariño en torno a este nuevo texto que aborda la moral cristiana en el mundo de hoy.

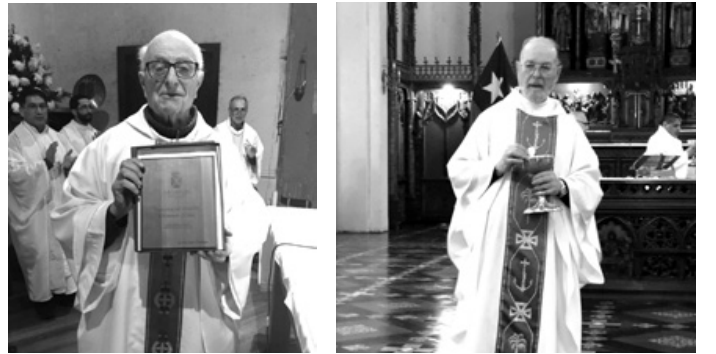
Breves

Alex, Armando y Enrique

En el norte, el sábado 28 de julio hubo bailes y fiesta para celebrar los 25 años de sacerdocio de Alex Viguera. En la parroquia Espíritu Santo de Diego de Almagro, saben muy bien llenarse de fiesta, música y bailes. Alex estuvo acompañado de la comunidad, algunos de sus hermanos y de una familia amiga que llegó desde Santiago al festejo.

Armando y Enrique cumplieron 60 años de sacerdocio durante el 2018. Armando Lanzani celebró al más puro estilo argentino en la parroquia San José de La Unión, el viernes 3 de agosto. La celebración posterior contó con unas buenas zambas argentinas y tangos para acompañar con cariño la vida de Armando.

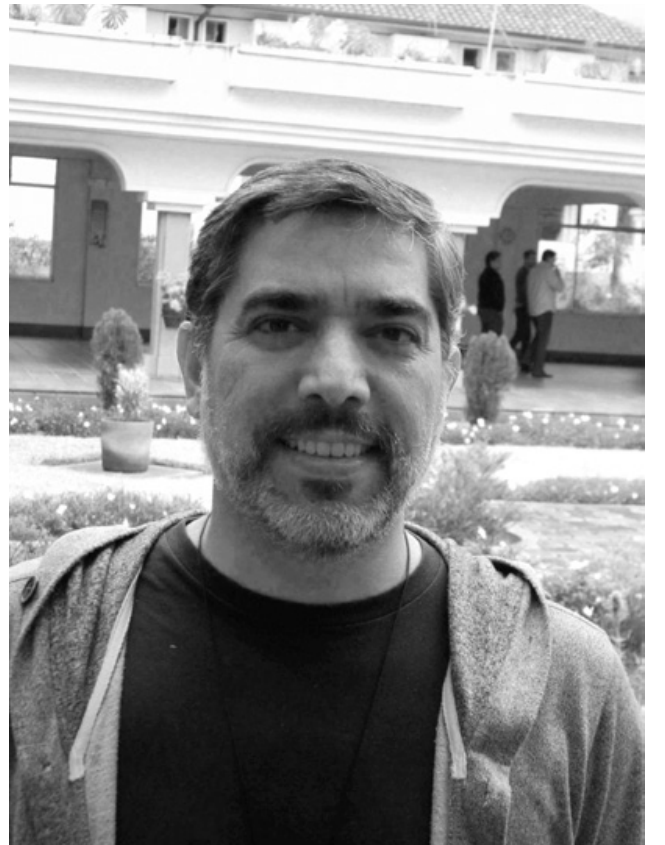
Por su parte, Enrique Della Valle lo celebró de local en Valparaíso el sábado 22 de septiembre, en el templo SS.CC., rodeado de su numerosa familia. Un mes después sufrió un accidente cerebro vascular que lo mantiene en un delicado estado de salud. Agradecemos las muestras de cariño y cercanía que han llegado por distintos medios. Continuamos en oración por su recuperación.



Delegado para la recepción de denuncias de abusos

El consejo provincial decidió contar con un hermano que se encargue de recibir las denuncias por eventuales abusos por parte de religiosos de la congregación. Pedro León ss.cc. fue el designado, y ya ha tenido espacios de formación que le permitan diligenciar de manera efectiva todo lo que esta instancia conlleva.

En noviembre estuvo en Bogotá en un Seminario continental sobre cuidado y protección de menores, llamado "Salgamos aprisa al cuidado de la vida de niñas, niños y adolescentes", organizado por la Confederación caribeña y latinoamericana de religiosos (CLAR). Setenta y tres fueron los participantes de este seminario que buscaba ahondar en la creación de espacios sanos y seguros para los menores y personas vulnerables, más aún desde la Iglesia. Durante los primeros días de enero de 2019 también participó en el curso abierto titulado: Los delitos más graves en Derecho Canónico, investigación previa y buenas prácticas, impartido por el Centro UC de Derecho y Religión. Llegaron de todas partes de Latinoamérica a este curso, por lo que el intercambio de experiencias fue fundamental. El espacio tenía por finalidad "proporcionar una formación en la regulación jurídica de los delitos más graves en el Derecho Canónico, tanto en las normas de fondo como en los procedimientos, otorgando una certificación para quienes corresponda dirigir o asumir la investigación previa de denuncias al interior de la Iglesia". Estas materias fueron complementadas con aspectos relevantes que surgen en el tratamiento de los delitos de abuso sexual a menores, desde el punto de vista de atención y reparación a las víctimas, en la relación con la justicia estatal, y la dimensión comunicacional.



Formación:

La senda de Oscar y Daniel



...me siento parte, felizmente, de ese grupo de jóvenes que, mirando críticamente y con realismo la dolorosa situación de la iglesia, sigue optando por permanecer en ella.

Oscar Casanova ss.cc.

HOY PERMANECE una serenidad básica que pocas veces me abandona y que se me ha dado con cierta naturalidad en mi vida, pero particularmente durante este año. Un año con varios desafíos, entre los que se cuentan responsabilidades pastorales más exigentes y la finalización de los estudios. El telón de fondo de la vivencia de los votos para siempre ha sido una fuente constante de entusiasmo y paz, eso de recordar cada día que no solo me he comprometido con algo, sino con Alguien, quien a su vez se ha comprometido conmigo. Esa alianza es la aguja que enhebra cada hilo, y que le ha dado una especial hondura a lo que he vivido; a las relaciones de amistad que se van forjando cada día, a la vida comunitaria, a las dificultades y exigencias. Por supuesto, un elemento importantísimo es que mi primer año de votos perpetuos ha sido también un año en donde se ha manifestado con singular fuerza la situación crítica de nuestra iglesia. Por eso mismo percibo que me ha resonado con especial fuerza el llamado de varias voces proféticas acerca de la urgencia de poner a Jesús en el centro, y a quienes él pone en el centro, como único camino para sanar las heridas de las que somos responsables y evitar heridas futuras.

Creo que esto último es lo que más le da sentido, hoy por hoy, a la opción por el diaconado que se perfila en el horizonte cercano. Me gustaría poder vivir el tiempo de diácono (y el resto de mi vida), como un esfuerzo de poner en el centro a quienes Jesús pone en el centro, sirviendo en una iglesia que no tiene otra motivación. Algo que he pensado últimamente es el "desde dónde" realizo este paso, por supuesto desde la congregación, pero me ha estado siendo muy significativo otro círculo de pertenencia. Como hermano joven ss.cc., me siento parte, felizmente, de ese grupo de jóvenes que, mirando críticamente y con realismo la dolorosa situación de la iglesia, sigue optando por permanecer en ella porque continúa creyendo que son posibles las transformaciones necesarias para acercarnos cada vez más a Jesús y su evangelio. Creo que en esta iglesia joven recae una parte grande de la responsabilidad de llevar a cabo ese anhelo de renovación y vivo el diaconado como una manera de asumir lo que me toca de esa responsabilidad, difícil, pero apasionante, porque no es otra cosa que buscar seguir más fielmente al Maestro. Me gustaría que este ministerio fuera siempre expresión de ese anhelo compartido.



Este tiempo lo he vivido a fondo. He descubierto muchas cosas en mí: conocer mis miedos y ser capaz de enfrentarlos, aprender a escuchar a la otra persona...

Daniel Trigo ss.cc.

ESTE PRIMER AÑO de postulantado ha sido un gran desafío en lo personal por varios motivos; acostumbrarme a la ciudad, porque la forma de vivir que tenía antes es muy diferente a la que tengo ahora. Es un ritmo diferente, de una comuna tan tranquila donde toda la gente se conoce, donde todo lo podía hacer caminando, a la capital, donde todo lo tengo que realizar con mucho tiempo de anticipación, no es fácil. Aprender a trabajar en la jardinería de la casa, podar lo que no sirve, agregar agua donde está seco y observar una belleza distinta, ya que Pueblo Hundido es desierto y lo único que se ven son cerros de colores, piedras y mineral. Siendo oriundo de la comuna de Diego de Almagro, ingresé a la congregación a mediados de febrero del 2018, días antes de la muerte repentina de Enrique Moreno Laval. El "negro" me marcó mucho a pesar del poco tiempo que lo conocí. Fue un hombre que cuando me acerqué a él a contarle lo que me pasaba con este bichito de la vocación me dió varios consejos, me mostró otra imagen de iglesia de la que estaba acostumbrado, como lo es esta linda familia llamada Sagrados Corazones de Jesús y de María. Ante de morir me había pedido que lo ayudara en un libro. Cuando se encontraba en Ecuador seguíamos en contacto. Él me había dicho que me iba ayudar en mi adaptación en la ciudad de Santiago. Cuando falleció fue un gran golpe para mí. Internamente empecé hacerme varias preguntas pero a través de este tiempo he sido capaz de descubrir las respuestas que necesitaba. Sin embargo pasan

los días y me sigo acordando de él. Siento que es mi angelito que me guía en cielo.

Este tiempo lo he vivido a fondo. He descubierto muchas cosas en mí: conocer mis miedos y ser capaz de enfrentarlos, aprender a escuchar a la otra persona, valorar las raíces, a las personas que me han apoyado en lo pastoral, los hermanos, la historia del prójimo, las estaciones del año... En Santiago noto cada estación del año, asumo que la estación que más me gusta, valoro y contemplo es la primavera.

Ha sido un camino muy lindo, pero con muchos sentimientos encontrados; durante este período florecen varios sentimientos; tristeza porque empecé este recorrido con un hermano argentino, pero ya no pertenece a la vida religiosa. También la partida de Enrique Moreno, pero esta tristeza la cubrió la alegría de conocer gente nueva, de saber que soy capaz de superarme como persona, de tomar mis propias decisiones, los miedos de infancia, de compartir con hermanos de otros países, aprender de sus culturas que son diferentes a la que vivo yo. Un año que se me ha pasado super rápido, pero que me ha dejado muchas enseñanzas, de ver la cara de Jesús en la gente vulnerable, en situación de calle, en los jóvenes que han sufrido algún tipo de violencia, poder darle seguridad y contención, como Jesús lo hacía con los enfermos.

Estoy contento de pertenecer a esta familia. Estoy tranquilo, como empezando a pololear con Jesús y eso me tiene muy feliz, porque estoy seguro de lo que estoy haciendo.

Silvia Retamales, asistente al Sínodo de Jóvenes en Roma

“Jesús hace sentir única, amada y acompañada a una juventud con una soledad enorme”

Silvia tiene 30 años recién cumplidos. De colegio laico, abogada de universidad laica, vivió una experiencia de comunidad eclesial de base desde el colegio. El 2017 participó en el observatorio de jóvenes organizado por el Arzobispado de Santiago preparando el material para mirar la realidad juvenil y levantar insumos para el sínodo.

EN 2018 LE PIDIERON representar a Chile junto a Cristián Roncagliolo, obispo auxiliar de Santiago, quienes tuvieron los mismos cuatro minutos que las 370 intervenciones de la congregación general del sínodo en Roma, que se celebró entre el 3 y el 28 de octubre.

En las conclusiones del sínodo, los temas son los que preocupan a la iglesia en general: abusos, familia, vocaciones, discriminación, mujer, migrantes; a los que se suman temas propios juveniles como “las novedades del ambiente digital”, la sexualidad, el acompañamiento en la fe de personas homosexuales y la pastoral juvenil.

Para Silvia, la realidad de la iglesia en algunos temas como la mujer o el protagonismo de los laicos están muy presentes porque lo que quieren ellos es “una iglesia más abierta, democrática y plural, que no se pone en una posición de juzgar sino de acompañar. Que no discrimina según etnia, ni opción sexual, ni condición socioeconómica; donde todos tengamos representatividad y ahí es fundamental el rol de la mujer, más aun en medio de la crisis de vocaciones religiosas”.

¿Qué esperan los jóvenes?

Que no nos traten como niños. Es como si hubiera miedo de que nos involucremos en decisiones más profundas. Hay quienes quieren reflexionar y crear, y no siempre están esos espacios. Y eso puede tener efectos: uno es cómo nos vemos dentro de la comunidad, y otro es en la forma en cómo llevamos la fe...

¿Cómo se logra acompañar a los jóvenes de hoy?

Dando la posibilidad de que jóvenes acompañen a jóvenes. Hay una desvinculación entre lo que los jóvenes viven día a día en su realidad, y lo que los sacerdotes proponen desde su posición de consagrados. Las generaciones cambian, los métodos que antes eran útiles ya no se pueden usar. En el sínodo se hablaba mucho



del mundo digital y de las relaciones digitales. Los obispos decían que usaban las tecnologías, pero asumen que no entienden las dinámicas de las redes sociales, ni las relaciones que ahí se dan.

¿Qué puede llamar a un joven a acercarse a Jesús?

El sentirse único, amado y acompañado. Los jóvenes estamos sometidos a un nivel de exigencia, rapidez y éxito tremendos. Hay una sensación de soledad enorme. La sociedad es cada vez mas cruel. ¿Cuántos jóvenes se sentirán únicos y queridos?, Jesús les propone eso. Y en cuanto a la Iglesia, comprometerse es doloroso. Pero es una decisión por amor a él y por comprender que es el espacio que él nos da para reunirnos y hacer comunidad con otros y que tenemos que apropiarnos de ella. Dos caminos: o nos vamos, o nos comprometemos.

Daniela Fontecilla

Preparar una iglesia para niñas, niños y jóvenes

Fortalecer los protocolos de prevención de abusos y capacitar en la creación de culturas de buen trato y cuidado en nuestras pastorales, ha sido el camino que se ha hecho en conjunto con las pastorales juveniles de la provincia.

“TENER PROTOCOLOS de prevención y formación de personas que trabajan con niños, niñas, adolescentes y jóvenes hoy es una obligación para cualquier institución que trabaja con estos grupos”, dice Daniela Fontecilla, sicóloga que ha liderado el proceso de confección del documento *Líneas y criterios para la construcción de ambientes de cuidado y relaciones de buen trato*, que será asumido en todas las obras y parroquias donde sirven los SS.CC.

El tiempo de reflexión para llegar a este documento ha sido también un espacio de formación para asesores de pastoral juvenil, monitores, profesores y hermanos que trabajan con jóvenes y niñas y niños. “Estos espacios de capacitación y formación deben llevarnos a la reflexión profunda de todo lo que ha ocurrido. Se avanza, porque se va modificando el lenguaje, ahora se habla de buen trato, de abuso y de delitos, y no de pecado como se hizo siempre. Fue un proceso muy necesario donde se fueron compartiendo los criterios de cada grupo y las experiencias de quienes van más avanzados en la conciencia de estos temas”, dice Daniela.

El documento tiene 4 partes: definir los roles en relación a la prevención y la acción de situaciones de abuso sexual; promoción de espacios de cuidado y relaciones de buen trato; criterios y lineamientos concretos vinculados directamente al fenómeno del abuso sexual y su prevención; y protocolo de acción frente a situaciones de abuso, que incluye las denuncias de los hechos a la justicia.

Daniela Fontecilla advierte que “hoy en día hay criterios de estándares de trabajo con la población infantojuvenil en cuanto a sujetos de derecho, si son vulnerables o no, y ahí todos los que trabajan con este grupo deben hacerse responsables. La iglesia no puede estar al debe con esto”. Y también hace hincapié en la atención que se debe poner en la primera acogida al denunciante “porque es la puerta de entrada a la denuncia de la víctima sea como sea el abuso por el cual se sintió afectado. Esta instancia debe generar reparación, protección y cuidado, que son los elementos centrales de este proceso inicial. En cuanto a esta misma acogida, se



estructuró un delegado para la recepción de las denuncias que es un laico por cada zona y obra de la congregación.

Además se constituyó un comité asesor para el cuidado y el buen trato de la pastoral juvenil, a través del cual se dará continuidad a las reflexiones y a la formación.

“Siendo profesional, mujer, creyente y madre, me identifico con toda la población que está absolutamente desilusionada. Pero por otro lado soy una agradecida de todas estas personas laicas, hombres y mujeres que han sido altamente generosos de no echar pie atrás, y que muchos de ellos siguen siendo católicos. Eso me moviliza, porque da cuenta de que hay que volver al centro. Y también ha sido sanador escuchar reflexiones de religiosos y religiosas y laicos en que asumen la labor urgente de hacer procesos importantes de relación, de escucha y reconocimiento de las atrocidades cometidas y de trabajar en nuevas formas de ser iglesia”, reflexiona Daniela.

Yo quise (y quiero) seguir siendo cura

Por Guillermo Rosas Díaz ss.cc.

Me han pedido responder a una pregunta que me he hecho decenas de veces en los últimos años: ¿Por qué seguir siendo cura después de lo que hemos visto y vivido? ¿Qué razones hay para seguir perteneciendo a un grupo tan desprestigiado y poco creíble como es el clero, sobre todo los sacerdotes y obispos, de la Iglesia católica en Chile?

VARIAS VECES, ante la pregunta ha prevalecido una cierta inercia vital, algo así como decir: "Si tú no estás en el lado de los abusadores, si por la edad que tienes ya miras más hacia los des-cuentos, ¿para qué te preocupas tanto? Échale pa' delante no más, contribuye a crear condiciones para un clero distinto, apechuga frente al clima adverso que te toca enfrentar y no te tortures buscando respuestas más profundas".

Otras veces, en cambio, como por ejemplo en algún retiro, algún momento de intenso diálogo con Jesús o con alguna víctima, o alguna lectura impactante sobre abusos de gente de Iglesia, he necesitado ir más a fondo, mirar a la cara a quienes (¡con justa razón!) apuntan con el dedo a todos los curas, enfrentar el tsunami de descalificación, de rabia y hasta de odio, a los que a menudo estamos expuesto quienes hemos querido, un día, seguir los pasos de Cristo en la vida religiosa y el sacerdocio.

Y entonces ha aparecido, como brotecito que al germinar rompe la cáscara dura de la tierra para abrirse al sol y al mundo, la memoria de un joven que, después de unos días de lucha consigo mismo y con un Jesús exigente, pero lleno de amor, finalmente respondió al llamado que ardía en su interior diciendo "sí, me la juego por este llamado", y entró al postulante SS.CC. Es imposible recordar cada detalle de esos días y de esa respuesta, ¡ha pasado tanta agua debajo del puente! Pero sí es posible, y meridianamente claro, recordar que esa decisión fue lúcida respecto a las dificultades que podrían aparecer en el camino, como de hecho sucedió y sigue sucediendo. Escuchaba decir a los formadores que entrar en esto era como firmar un cheque en blanco, sin saber cuándo iba a ser cobrado y, sobre todo, por qué cantidad. ¡Desde que soy ecónomo provincial sé mejor que nunca lo aterradora que es esta metáfora! Cada vez, entonces, que aparecía un cobro al



cheque en blanco, me veía ante la disyuntiva de tener que renovar la intención... o reconocer que no tenía fondos suficientes.

La mayoría de las ocasiones en que tuve que recurrir a los fondos empeñados fue por situaciones y conflictos personales. Nunca me había tocado que el cobro del cheque en blanco tuviera que ver con algo tan vasto y aparentemente ajeno a mi propia vocación, como todo lo que hemos vivido desde que, hace ya unos quince años, salieron a la luz pública las primeras denuncias por abuso de clérigos. Recuerdo nítidamente haber leído las diez o más páginas del relato de seis hombres maduros, laicos en su mayoría, pero también algún cura, denunciando los abusos de Marcial Maciel cuando eran seminaristas. Me resultaba tan difícil de creer, tan ajeno a lo que yo había vivido como estudiante religioso, tan inconcebiblemente reñido con el evangelio y todo aquello en lo cual yo

Yo quiero seguir siendo cura porque creo que la Iglesia, humana, pecadora y terrenal, tiene una vocación divina, santa y celestial que, como el Reinado de Dios, está presente y actuante en innumerables semillas de fraternidad, de solidaridad, de justicia y de amor a la humanidad...

había puesto mi fuerza y mi esperanza, que me pregunté a fondo por el sentido de mi opción por Jesús y su evangelio. Pero lo más grave era lo que seguía: ver cómo reaccionaba ante esos hechos la jerarquía de la Iglesia, desde el propio Papa de la época hacia abajo. Creo que eso fue lo más duro, la cantidad más grande que salió de mi cuenta con mi cheque en blanco. Desde entonces se desencadenó una tormenta de la que no se ha librado ningún país y que en Chile nos halla enfrentados a una crisis eclesial mucho más compleja de lo que muchos reconocen.

De paso, todo eso me hizo tomar conciencia de que lo sucedido no era ajeno a mí. Que no era necesario ser un abusador de noticiero para saber que en la Iglesia hemos establecido un estilo de ejercer el ministerio, la autoridad que este nos confiere y el poder que nos otorga, que hemos adherido a un lenguaje y a un modo de reaccionar ante los medios de comunicación, poco empático con la cultura secularizada, deudor de eufemismos artificiosos, que están radicalmente alejados del sueño de Dios encarnado en su Hijo Jesucristo. Tomé dolorosa conciencia de las veces en las que yo también abusé de esa cuotita de poder que me da el ministerio, pasando a llevar a mis hermanos.

Sin embargo, más allá del dolor, del desencanto, del horror que tan a menudo me han causado los abusos, ha emergido nuevamente ese ideal que, como porfiado brotecito, rompe la cáscara de la tierra en busca del sol. Y ha brotado del corazón.

Yo quise (y quiero) ser cura porque Jesús me amó personalmente y me eligió no por mis méritos y capacidades, hartamente exigidas, sino por puro y gratuito amor; porque me invitó a colaborar con él en un proyecto extraordinario (sin prometer nunca que todo iba a ser fácil) porque él así lo quiso, apelando a mi fe, siempre débil y fluctuante, pero fe al fin.

Yo quise (y quiero) ser cura porque hallé en el evangelio de Jesús un camino cuyo valor no ha estado jamás condicionado por las circunstancias epocales, fueran estas culturales o eclesiales, y que siempre ha hallado eco en los corazones que le creen a un Dios que no es opio, sino luz.

Yo quise (y quiero) ser cura porque, a pesar de mi fragilidad y mi pecado, que me hace igual a todos los seres humanos, he experimentado un llamado, que viene de más allá de mi débil humanidad, a vivir una existencia que tenga y regale sentido, siguiendo a Jesús de Nazaret, en quien creo.

Yo quiero seguir siendo cura, a pesar del dolor lacerante que me produce saber que otros curas y hermanos como yo han despreciado la sagrada dignidad de sus hermanos, cometiendo actos que me indignarán y avergonzarán mientras viva, solo porque me asiste la certeza de que el Espíritu Santo no nos ha abandonado, sino que nos ha enfrentado a la abyección de la que somos capaces para que renunciemos a toda soberbia, arrogancia y elitismo, recordando que el sacerdocio nace tanto a la luz del Jesús que ofrece el pan y el vino para decir "hagan esto en memoria mía" como, sobre todo, del que lava los pies a sus discípulos diciéndoles que hagan ellos lo mismo.

Yo quiero seguir siendo cura porque creo que la Iglesia, humana, pecadora y terrenal, tiene una vocación divina, santa y celestial que, como el Reinado de Dios, está presente y actuante en innumerables semillas de fraternidad, de solidaridad, de justicia y de amor a la humanidad, como muchos hombres y mujeres, entre los cuales nuestro santo Damián, nos han mostrado con las sílabas de su propia vida.

Cada año, en la eucaristía final del retiro provincial, los hermanos de los Sagrados Corazones somos invitados a renovar nuestros votos; cada año también, en la misa crismal con el obispo en semana santa, los presbíteros de la diócesis somos invitados a renovar las promesas sacerdotales. Motivado por esta reflexión, que quiere brotar del corazón más que de argumentos racionales, del amor a Jesús más que del voluntarismo, quisiera que estas renovaciones me ayuden este año, y conmigo a todos mis hermanos y hermanas religiosos y presbíteros, a servir al evangelio sin aspaviento alguno, desde una mirada empática y compasiva con una sociedad que, como en todas las épocas de la historia, pero tal vez con una intensidad particular en el hoy y aquí de Chile, necesita la frescura, la fuerza y la esperanza de la Buena Nueva de Jesús. Quiero seguir siendo cura por fidelidad y gratitud a quien me amó primero, naciendo en un establo y muriendo en una cruz.

2018: Laicos, mujeres, crisis y esperanza

El año que ya vivimos quedará inscrito en la historia de la iglesia como el de una explosión. La crisis que se venía discutiendo hace tantos años, se instaló definitivamente. Puntos de inflexión como una desafortunada breve cuña a la prensa chilena por parte del papa minutos antes de dejar el país luego de su visita en enero, o la reunión histórica del episcopado todo en Roma, o la visita de los enviados por el papa, Charles Scicluna y Jordi Bartomeu, para por fin hacer una escucha efectiva de la situación real, fueron el resultado explícito de una lucha acallada durante años por parte de víctimas de abuso de sacerdotes y religiosos y religiosas.

¿Cómo se alzan a un nuevo protagonismo los laicos, y en especial las mujeres en este nueva era de hacer y ser iglesia? Las siguientes páginas son el testimonio del pueblo fiel, que peregrina por aquí y por allá, sobre lo que nos produjo el 2018.



*Claudia Leal:

“Yo no elegí ser mujer”

LA CRISIS DE LA IGLESIA se produce en un contexto donde la sociedad en general y la comunidad creyente en particular han madurado en relación a su sensibilidad frente a los grupos vulnerables. Hace 50 años atrás el dolor que sufrían o el sufrimiento que experimentaban los niños y las mujeres no nos conmovían tanto ni nos indignaba tanto como hoy. Entonces, en este contexto en que la conciencia ética se enriquece y se vuelve más sensible, tenemos una visión del

poder mucho más horizontal. Lo que nos interesa hoy día es que las instituciones sean capaces de poner su fama y su estatus por debajo de la dignidad de cada uno de sus miembros singulares. Mi posición es que todas las personas que somos parte de la iglesia chilena en las últimas décadas somos responsables de lo que está ocurriendo y nos tenemos que capacitar y entrenar para ser capaces de frenar a tiempo las experiencias de abuso grandes o pequeñas que presenciamos o que nos tocan sin que esas experiencias de abuso, que pueden comenzar en la esfera de la conciencia o en la esfera del abuso de poder, terminen en esa tragedia tan tremenda que es el abuso sexual.

La cuestión del hecho de ser mujer, para mí es algo un poco paradójico, porque en el fondo yo no elegí ser mujer. A mí no me cabe ningún mérito, tampoco ninguna culpa. En esta decisión yo no tuve nada que ver, entonces sobre eso, así como sobre otras identidades que yo no elegí, como ser chilena, o ser baja..., se me ocurre que lo que yo sí puedo elegir es dónde poner esa identidad y al servicio de qué. Yo creo que la vocación del cristiano es poner sus propias identidades, cualquiera sean, al servicio de la justicia, si tú quieres en términos generales y

* Claudia Leal es laica, teóloga y académica de la Facultad de Teología UC. Doctora en teología moral.

al servicio en último término de la búsqueda del Reino, del poder soñar juntos y construir juntos ese proyecto que era el proyecto de Jesús.

En esa línea, y como estudiosa de la ética social, a mí no me es en absoluto indiferente la situación de las mujeres a nivel global y a nivel local. La situación de las mujeres nos tiene que dar que pensar como cristianos. Yo estoy dispuesta a trabajar a tiempo y a destiempo con todos los medios que yo posea, para buscar como sociedad y como iglesia una cultura del cuidado, una cultura del respeto, incluso si tú quieres una cultura de la ternura en línea con el papa Francisco en contraste con lo que muchas veces impera en nuestra sociedad y ha imperado de hecho, que es una cultura de abuso y de encubrimiento como dice Francisco donde básicamente lo que yo veo es que muchas de nuestras instituciones no han sido capaces de ver que por encima de su fama, de su estatus, en fin, por encima de la institución está la dig-

nidad de cada uno de los miembros singulares. Cada ser humano tiene una dignidad inalienable y una dignidad de hijo de Dios que tiene que ser respetada y cuidada. En términos más locales, a mí me importa muchísimo qué iglesia católica habrá en 10 años más. Yo tengo dos hijos pequeños, uno de 5 y una de 3, y a mí no me da lo mismo la iglesia de la cual ellos van a ser parte. Pienso en los niños del futuro, pienso en los jóvenes que hoy día quieren ser parte de un proyecto comunitario de adhesión a Jesucristo, entonces creo que tenemos que ponernos las pilas y pensar que lo podemos hacer.

Por último no puedo dejar de hacer notar que la irrupción como sujeto de derechos es bastante nueva en la ética, sea civil o religiosa, pero está muy consolidada. Hay muchos autores que dicen que si se quiere que mejore la calidad de vida de una familia, hay que focalizar las políticas públicas en las mujeres que son parte de esas familias. Este es un tema fascinante.

“Todos los seres han sido mi madre en algún momento”

Por Valeria Martins,

laica parroquia San José de Libertad, Merlo

LE DEBO LA FE a grandes mujeres. Mi madre, mis tías, vecinas, maestras, profesoras, catequistas, asesoras de pastoral juvenil, compañeras de camino y de búsquedas. Desde niña me han acercado a lo trascendental en gestos tan simples que una termina naturalizando, como darles un besito a las imágenes de Jesús o María, o rezar la oración al ángel de la guarda. Esas primeras experiencias de reconocimiento de lo divino en mi vida fueron abriéndome a lo sagrado como algo natural y propio. Pero, sobre todo, en mi experiencia “lo sagrado” siempre estuvo muy cerca de lo femenino. Será que las mujeres somos uterinas no solo en términos netamente biológicos, sino también en nuestra infinita y sagrada capacidad de acoger para dar vida; de recibir la vida como viene, misteriosamente donada, frágil, sin pedir muchas explicaciones. Somos uterinas porque nutrimos con todo lo que se necesita para vivir a quienes dejamos que reciban nuestra maternidad en su sentido más extenso y amplio. No solo las hijas o los hijos biológicos, sino toda aquella persona que descubre en nuestra mirada un abrazo cálido y misericordioso. Es desde esa misma capacidad uterina y defensora de la vida, desde allí mismo, que las mujeres han amado y sostenido la iglesia desde sus inicios y han transmitido la fe a lo largo de las generaciones.



Miro a mi alrededor en cualquier actividad pastoral y veo mujeres. Muchas. Algunas muy queridas por mí. Maestras. Sabias. Ancestrales. Otras, jóvenes llenas de sueños, pujando una nueva vida por nacer, una nueva iglesia viva donde todas las personas seamos iguales. Ellas son mi esperanza. Creo que es posible y está naciendo una iglesia que valora a la mujer, la ama, la cuida, la respeta, la empodera, la coloca en igualdad con el varón, denuncia los abusos que contra ella se cometen, renuncia a sus machismos y estereotipos fosilizados y añejos, abraza a la mujer con los mismos cálidos brazos con que ella la ha abrazado durante siglos. Y en esa iglesia que yo sueño y estoy viendo nacer, los hombres aportan lo suyo. En ese complemento nos

acercamos un poquito más al sueño de Dios: el amor sin distinción alguna. Creo que es necesario superar dualidades, especialmente cuando se plantean como opositoras o excluyentes. La mayor sabiduría de la naturaleza estriba en entender la vida como un todo indisoluble: "paradójicamente, el todo está contenido en cada parte, y sin embargo, ningún todo está completo en sí mismo." Mujeres y varones, la naturaleza entera, somos un todo. No es posible una fe o una iglesia completa si alguna de las partes de ese todo, falta. Y aquí es imperioso incluir y mencionar a las minorías sexuales que, por supuesto, forman parte de ese todo y plantearnos "un urgente pacto de ternura con la vida, si queremos seguir tejiendo la existencia sin exclusiones". Nuestra existencia como humanidad y la de la iglesia también.

El camino para lograr la igualdad es difícil y lento. Tenemos mucho que aprender. Y aprender, muchas veces, duele; porque implica renunciar a antiguas seguridades que parecían inexpugnables. Cuando esos pensamientos aparecen, no puedo hacer más que mirar a Jesús. Él, que es Dios, desbarató toda estructura opresora y dominante. Puso en el centro a quienes más sufrían, a las personas más relegadas de su tiempo (entre ellas, las mujeres). Tal vez para Jesús no fue fácil. Quizá no lo sea tampoco para quienes hoy queremos una Iglesia donde mujeres y varones seamos iguales, donde se terminen los privilegios absurdos y donde volvamos al evangelio para asumir con responsabilidad y compromiso el proyecto del Reino de Dios: amarnos, y desde ese amor llenar de vida cada vida. Que así sea.



Cuando la fe se hace adulta

*Por Aníbal Pastor N.

CUANDO PEDRO AZÓCAR SS.CC., en los años 70 después del golpe militar, transitaba por los viejos pasillos de Parroquia Universitaria de Concepción, se quedaba observando nuestras quejas frente a incomprensiones de la jerarquía, sobre todo en su falta de compromiso con los derechos humanos. Se acercaba y nos exclamaba con potente voz: "Tienen que ser laicos adultos en la fe". Y agregaba su saludo coloquial: "¡Arf!", y se iba.

Por muchos años, aquella frase buscaba en esta generación una corporalidad histórica.

Entretanto, el joven sacerdote recién llegado de Lovaina, Cristián Llona ss.cc., refundaba en

Concepción un movimiento laical para preparar profesionales comprometidos con la causa de los pobres. Así, la Asociación de Universitarios Católicos, AUC, fenecida con otros movimientos de la vieja Acción Católica para el golpe, renacía de la mano de los documentos de Medellín, los preparativos de Puebla, con la "Teología de la liberación" de Gustavo Gutiérrez, y con "La Nueva Conciencia de la Iglesia en América Latina" de Ronaldo Muñoz ss.cc., entre otros.

La formación que este laicado recibía no solo avanzaba en dar razón de la esperanza como en la Primera Carta de Pedro sino que

* El autor es laico formado por los SS.CC, desde hace 20 años participa con su esposa en una comunidad de base de la Red Laical de la Compañía de María, y ambos -junto a otros auctores de los '70 y '80- fueron parte del equipo que organizó el reciente Sínodo Laical de Chile.

también con la “revisión de vida” como método que aportaba al crecimiento de una conciencia crítica y en el compromiso con los derechos humanos siguiendo el modelo eclesiológico del Vaticano II. La formulación “laicos adultos en la fe” tenía, entonces, un sentido de mayor compromiso social, político y eclesial.

Con el paso de los años, la frase de Pedro Azócar fue recordada cada vez que se hacía necesario enfrentar con valentía un tropiezo, una situación negativa, una discrepancia y... hasta un abuso de poder. De esta generación laical y profesional se nutrieron vicarías, obispados y conferencia episcopal, colegios religiosos y de los otros, hospitales públicos y clínicas privadas, el Estado, los municipios y las ONG, movimientos sociales y partidos políticos.

Hasta que la crisis de la iglesia chilena no podía ser más ocultada. Frente a la desazón, surgió la valentía profética. Frente a la falta de pastores, surgió el sacerdocio común, frente a la histórica marginación de la mujer, surgió otro “nunca más”.

El Sínodo Laical iniciado en este 2019, pasará a la historia no por ser inédito, nacional y autoconvocado, sino porque la iglesia en este tiempo de vacío fue alimentada por una espiritualidad laical que es fruto de una fe adulta, formada hace años por Pedro, Cristián, Mario, Enrique, Pablo, Esteban y Ronaldo junto a tantos otros, y con otras en otros lugares, quienes supieron mostrar al Mesías en el pesebre, y luego entregar las coordenadas del camino alternativo para continuar.

¿Cómo has vivido la crisis de la iglesia?

María Isabel Reyes Pérez.
Comunidad Jesús Pastor, parroquia San Pedro y San Pablo

HA PASADO UN TIEMPO desde que se desató la crisis de la iglesia católica y debo reconocer que me ha costado mucho discernir sobre toda esta situación, tanto como persona laica y como cristiana.

En términos generales me mueven muchas emociones que no necesariamente me hacen cuestionar la fe. Me mueve la rabia por todo lo que sufrieron y lo siguen haciendo las víctimas, que muchas veces callaron por miedo, por susto, por lo que sea.

Me mueve la pena por todos los victimarios que se han visto involucrados en estos actos,



pues claramente no son personas mentalmente sanas y arrastran consigo historias similares.

Me mueve el dolor por haber pasado de una iglesia profética a una iglesia que ha callado por mucho tiempo las injusticias que juraron proteger.

Y finalmente me mueve la esperanza de que todo cambiará para mejor y que el perdón dominará nuestros corazones.

Claudia Metz

Rama Secular ss.cc.

HE VIVIDO LA CRISIS de la iglesia con una mezcla de sentimientos. En primer lugar, rabia y una profunda pena, pero que también siguen con mucha esperanza y viendo esta crisis como una gran oportunidad, para que todos juntos podamos construir una nueva iglesia a la manera de Jesús. Pero para que esto se pueda dar, es necesario que toda la verdad salga a la luz para realmente poder purificar profundamente las bases de nuestra iglesia.

Por eso estoy profundamente agradecida de personas como Juan Carlos Cruz, James Hamilton, José Andrés Murillo, los laicos de Osorno, y tantos otros que, a través de sus testimonios, y gracias a su valentía y perseverancia fueron esenciales para que se corrieran las cortinas que ocultaban toda la mugre de la iglesia chilena.

Creo que en todo este proceso ha sido muy importante tener siempre la mirada puesta en lo esencial, en Jesús, tal como dice el lema del padre Esteban: “Fijos los ojos en Jesús” (Heb 12,2).

Otra cosa que me ha pasado con esta crisis, ha sido adquirir una mayor conciencia de la importancia de la contribución que debemos hacer los laicos a nuestra Iglesia. Tenemos que



dejar de ser simples "espectadores" para convertirnos en protagonistas, trabajando codo a codo con todos los que amamos a esta Iglesia, a pesar de sus caídas. No se trata de reemplazar a los ministros ordenados, sino que tomarnos en serio nuestro "sacerdocio común", con el que fuimos ungidos el día de nuestro bautizo. Esto incluye el dar un testimonio como auténticos cristianos, especialmente frente a una sociedad cada vez más crítica y secularizada. Debemos mostrar que es posible otra Iglesia, donde nadie sobra, donde todos somos importantes y tenemos algo que aportar.

Emilio Álvarez Parra

Comunidad San Damián de Molokai, parroquia
Jesucristo Misionero, Viña del Mar

CON MUCHA TRISTEZA y vergüenza, he escuchado las diversas acusaciones en contra del clero chileno, por medio de la prensa. Si bien estos actos son inaceptables, es importante que nos informemos adecuadamente y sepamos discernir entre la verdad y postverdad.

Esta crisis la he enfrentado reconociendo que no todo está mal. Y lo primero que hay que destacar es la maravillosa labor que tantos sacerdotes y religiosas hacen por todos.

También creo que es el momento de pensar y analizar el tipo de iglesia que quiero para el futuro, no debemos olvidar que somos tan iglesia como el clero mismo y que tenemos dos alternativas: continuar criticando y seguir pensando que el clero es el que debe superar la crisis, o asumir nuestra cuota de responsabilidad y participar activamente en la renovación de la iglesia



chilena. La primera opción no conduce a ninguna parte. La segunda, nos permite construir algo positivo en medio de la mugre. Pidámosle al Señor, que nos otorgue la claridad y las fuerzas para que como laicos comprometidos que somos, podamos desarrollar acciones concretas de evangelización como las que el mismo Cristo emprendió con tanta pasión. Este tiempo es una oportunidad para salir a las periferias y demostrar que somos una iglesia viva.

Sandra Muñoz

Laica parroquia San Pedro y San Pablo

LA CRISIS VIVIDA ante los grandes acontecimientos salientes a la luz, me desconcierta y también la vivo con una profunda dolencia en el cuerpo y en el alma. Han sido muchos sentimientos de la lucha, rabia, dolor, tristeza, desilusión y resistencia. Pero por otro lado la fuerza de la comunidad que se vive con fe, alegría me hace mantener viva la esperanza, junto a los testimonios del padre Esteban, Ronaldo, Enrique



y hermanos y hermanas laicas que creemos que "otra Iglesia es posible".

Rafael Comas Díaz

Rama Secular ss.cc.

HA SIDO MUY TRISTE y doloroso enterarme que hermanos de nuestra congregación y conocidos de otras congregaciones están involucrados en la crisis de nuestra iglesia. Pero he tenido una formación de muchos años y un acompañamiento permanente, por ejemplo en la Rama Secular ss.cc., en donde se nos ha mostrado cuál es nuestro rol en la sociedad. También he participado activamente en distintos servicios como en las comunidades parroquiales, en los colegios, y principalmente en la familia. Entonces vas descubriendo cuál es el lugar que nos corresponde en nuestra iglesia, y es un espacio que hemos tenido siempre, los documentos y encíclicas nos lo están recordando, sin embargo, lamentablemente no se nos ha permitido ocupar ese lugar. Pero hoy el papa Francisco nos invita justamente



a tomarnos ese espacio, en su carta dirigida a los laicos.

He vivido esta crisis con mucha reflexión y madurez espiritual junto a tantos laicos con los que camino y en donde siento que estamos apoyándonos, reflexionando y pensando cómo podemos retomar la misión que Dios nos está pidiendo a todos.

Al estar junto a mis hermanos y mi familia, la vivimos con la esperanza de que vamos a reconstruir una "iglesia de comunidades" y de pastores al servicio de todos y especialmente de los más pobres. A proyectarnos hacia adelante para que nuestros hijos vuelvan a creer en nuestra iglesia, y confiado en que es el único camino para recuperar los valores cristianos en la familia.

Pablo del Valle

Comvi ss.cc.

CREO QUE ESTAMOS en un tiempo en que no es cómodo sentirse parte de la iglesia. No es fácil participar en una institución que ha perpetuado abusos, que ha defendido encubridores, que ha condenado diversidades, que ha utilizado la mentira tan habitualmente para defenderse a sí misma una y otra vez. Son miles las personas que se han alejado, que perdieron la paciencia y dejaron de lado el tan respetado "hay que cambiar esto desde adentro". Y son más aún los jóvenes. Hoy me siento parte de ellos.

Hubo un tiempo en que creímos que la crisis solo era tema del Vaticano, de los obispos, de las congregaciones más conservadoras. Pero la verdad es que no: en la Iglesia de a pie y en los ss.cc. también se ha profundizado la crisis, porque hay temas transversales a todos los espacios. Seguimos llamando "padre" a los hermanos sacerdotes, naturalizando una relación asimétrica y extrañamente familiar. Seguimos aceptando que nuestras celebraciones estén siempre presididas por hombres, silenciando las voces femeninas. Seguimos conociendo de primera mano acompañamientos que abusan del poder y la conciencia, aunque sea de forma casi imperceptible. Y así con muchas otras cosas. Las explicaciones siempre quedan cortas.

Siempre podrán decirnos que hay esperanza, que podemos construir una Iglesia nueva si tra-



bajamos codo a codo. La verdad es que sí lo creo, lo he escrito y conversado cien veces en mi trabajo con Pastorales Juveniles y en la escuela básica en que hoy trabajo. Pero por dentro me pregunto:

¿vale la pena el esfuerzo? ¿cuánta energía personal tengo que utilizar en esta tarea, cuántas veces tengo que desilusionarme, cuántas veces habrá que chocar con las mismas puertas cerradas? A veces me cuestiono si será mejor cuidarme a mí mismo y aportar al mundo por medio de otras vías: la enseñanza, el arte, la política... caminos en que puedo vivir el evangelio y el amor de Dios, pero no necesariamente cercanos a la Iglesia como institución. Entiendo a quienes quieren vivir así.

Una vez un amigo y hermano ss.cc. me dijo que creía que la mejor manera de vivir con coherencia el evangelio era mantenerse en la periferia de la iglesia. Es decir, si fuera un círculo, tener una patita adentro y otra afuera, para poder cuestionar desde otras miradas, para vivir otras experiencias, para no encegucernos. Creo que eso es lo que hoy puedo hacer. La otra opción sería tener los dos pies afuera, pero algo me dice que aún hay vida por entregar y recibir. ¿Las dos patitas adentro? No, muchas gracias.

CAPÍTULOS GENERALES DE HERMANOS Y HERMANAS







BIENAVENTURANZAS DE LOS JÓVENES

Bienaventurados los jóvenes que buscan a Jesús porque ellos lo encontrarán.

Bienaventurados los jóvenes que son comprensivos con los demás, porque ellos tendrán el gozo de la amistad.

Bienaventurados los jóvenes que luchan por ser honestos y sinceros consigo mismos, pues tendrán la verdad.

Bienaventurados los jóvenes que cuando se caen, se vuelven a parar con humildad de corazón.

Bienaventurados los jóvenes que no culpan a sus padres porque ellos no serán juzgados.

Bienaventurados los jóvenes que dan generosamente de su tiempo al servicio de otros, porque no quedarán defraudados.

Bienaventurados los jóvenes que abren caminos a otros jóvenes con su ejemplo, porque ellos los imitarán.

Bienaventurados los jóvenes que saben conversar la alegría del corazón, porque así alaban al Dios de la vida.

Bienaventurados los jóvenes que se forjan en la lucha un corazón puro, porque aprenderán a amar sin egoísmos.

Bienaventurados los jóvenes que saben dar consuelo a los que sufren, porque a ellos no les faltará consuelo en el corazón de Cristo.

Bienaventurados los jóvenes que no se duermen en las comodidades del mundo, porque ellos despertarán la justicia y la paz en la sociedad.

Bienaventurados los jóvenes que cantan y hablan de Dios, porque ellos serán reconocidos en el Reino de los cielos.

Bienaventurados los jóvenes que aceptan ser amados gratuitamente por Dios, porque ellos también sabrán gastarse la vida amando.



Gracias Señor, por tu amistad con Esteban...

Luego de la intempestiva muerte de Enrique Moreno Laval ss.cc., Alex Viguera fue nombrado como nuevo vicepostulador de la causa de beatificación de nuestro Esteban. Entre otras cosas, a Alex le ha correspondido indagar un posible milagro que permitiría avanzar en el proceso de beatificación y también en su fama de santidad. En los próximos meses se abrirá un tribunal diocesano encargado de recabar la información que deberá ser enviada a la Congregación para la Causa de los Santos.



POR SU PARTE, la labor de Sergio Silva en la construcción de la *Positio*, ha ido avanzando tanto con su trabajo en Roma como los nuevos antecedentes que ha seguido recabando con su llegada a Chile en noviembre. El estudio de documentos, cartas y escritos debe dar a luz cuatro partes de este documento que dará cuenta de las virtudes heroicas del Siervo de Dios para que el papa lo nombre "Venerable": *Informatio*: es la presentación de las virtudes del candidato. *Summarium testium*: extractos más significativos de los testimonios que han dado los testigos durante el proceso diocesano. *Summarium documentorum*: extractos centrales de los documentos personales y de los escritos de y acerca del candidato. *Biographia ex documentis*: la biografía del candidato, tal como se desprende de los documentos recogidos y de otros escritos publicados. Esto estaría terminado el segundo semestre de 2019.

A 17 años de su pascua y 104 de su nacimiento

LAS TRADICIONALES dos eucaristías que celebramos todos los años por Esteban, la de su pascua y la celebración de su nacimiento, tuvieron algo especial este año. Es posible que el momento que atraviesa la Iglesia también nos invitó a tomar aquello que Esteban nos dejó y que fue su tremendo compromiso y formación de los laicos y relevar este rasgo como un tesoro, uno más de los tesoros por los que su fama de santidad ha ido creciendo con los años.

Su pascua fue centrada en los jóvenes con motivo del sínodo convocado por el papa en octubre. Esteban siempre habló de frente y con

cariño a los jóvenes. Durante la eucaristía del domingo 6 de mayo, presidida por el obispo Galo Fernández, se presentó un texto recientemente encontrado que fue escrito en octubre de 1999 con motivo de la caminata a Santa Teresa de los Andes cuyo tema era la preparación al gran jubileo del año 2000. Se llama Bienaventuranzas de los jóvenes y quedó plasmado en un pendón en la parroquia.

La fiesta de septiembre, por su nacimiento, se celebró el domingo 2 en un momento lleno de signos. Predicó Anita Gossens frente a una impresionada y feliz asamblea: "El papa quiere que las mujeres asumamos más responsabilidad, así que voy a cumplir su sueño", dijo Anita para comenzar el repaso que hizo por todas las lecturas y por el evangelio. También hizo una caracterización de Esteban, y de lo que nos ense-

ñó, con cada letra de su nombre: enamorado, sencillez, transparencia, esperanza, bondad, alegría, "no más". Esta última para aludir a que no podemos permitir más injusticias. Luego de la homilía, laicas ungieron a los presentes, al modo de la unción que se recibe en el bautismo: "El Espíritu Santo te ha consagrado hijo(a) de Dios. Que tu vida manifieste eso que ya eres", decían las mujeres, algunas conmovidas de emoción, mientras ungían a laicos, laicas y religiosos. Era una comunión entre lo que fue la vida de Esteban y el llamado del papa a los laicos a no dejarse robar este llamado esencial de todo católico. También se hizo un paralelo entre "La Iglesia que yo amo" y fragmentos de la carta del papa a los laicos chilenos que se pusieron como ofrenda en una eucaristía que quedará en la memoria de los que la vivieron.

Los "Cuentos del Tata" y otras publicaciones

DURANTE EL 2018 se editaron tres libros nuevos de Esteban. El primero -Esteban, desde el centro de la vida- fue presentado el 29 de mayo en el galpón de la parroquia La Anunciación con la presencia del Superior general, Javier Álvarez-Ossorio, y más de cien personas que llegaron a compartir en torno a Esteban una fría tarde de Santiago. Se trata de la primera biografía de la vida de Esteban, escrita por el religioso y sacerdote claretiano Agustín Cabré, quien con una pluma fácil recorre las distintas etapas de la vida de Esteban.

En octubre se compartió la séptima edición de la Colección Tata Esteban dedicada a los jóvenes: La original greda de su ser, frase con la que define en alguno de sus textos a esta edad que tanto encantó a Esteban. El libro contiene textos inéditos, cartas a Jesús en clave juvenil y poemas que en su mayoría han sido musicalizados.

Y el tercer libro se trata de una selección de

tres cuentos infantiles que se publicaron en formato de libro de cuentos para niños a todo color y con ilustraciones del artista Alejandro Balcabán. A través de una campaña por las redes sociales, logramos reunir dinero para donar más de 100 libros de "Cuentos del Tata" a las hijas e hijos de las internas en la cárcel de mujeres de San Joaquín, centro penitenciario donde estuvo el papa en su visita de enero. En ese mismo galpón en que vimos uno de los momentos más atesorados de Francisco en Chile, y con la ayuda de la religiosa y capellana, Nelly León, fuimos entregando a las mujeres presentes un libro de regalo en la fiesta de Navidad. Luego se les entregó a un grupo de mujeres que comenzaban su libertad vigilada desde ese día. Al lado del pesebre, en la capilla de la cárcel, las lágrimas derramadas de emoción fueron acompañadas por algunos villancicos y unos versos del poema de Esteban, "Sigo a un hombre llamado Jesús", que compartió un conmovido Eric Hernout ss.cc.



Misión vocacional recorrió “camino de Esteban”

POR PRIMERA VEZ la misión organizada por la Pastoral Vocacional se realizó en Santiago para poder cumplir un anhelado sueño: hacer un camino con Esteban donde se recorrieran lugares emblemáticos de la historia de este testigo de Jesús. Así, el sábado 21 de julio, Pedro León, Matías Valenzuela y Atilio Pizarro junto a jóvenes con distintas inquietudes vocacionales, comenzaron en la parroquia Santa Ana, donde el 8 de septiembre de 1914 recibió el bautismo, hecho que está plasmado en los primeros versos de su poema “La iglesia que yo amo”. Luego caminaron hasta el antiguo colegio SS.CC. ubicado en la Alameda con Almirante Latorre, donde Esteban cursó sus estudios primarios y secundarios y donde regresó, ya ordenado sacerdote, como profesor, superior de la comunidad religiosa que allí vivía y luego rector del colegio, para terminar en la parroquia San Pedro y San Pablo que es donde transcurre la segunda mitad de la vida de Esteban. En la noche pudieron compartir el



aniversario de la Casa Padre Esteban –ubicada en la misma parroquia- que acoge a personas en situación de calle y que cumplía 7 años de vida.

A 40 años de la Cantata de los DDHH

EN UN ESFUERZO CONJUNTO de la Congregación junto a la Vicaría de Pastoral Social Caritas, la Universidad Cardenal Silva Henríquez y Caritas Chile, presentamos un fragmento de la Cantata de los Derechos Humanos de Esteban Gumucio y Alejandro Guarello en la parroquia San Pedro y San Pablo. Durante la tarde del domingo 25 de noviembre, laicas y laicos renovaron su compromiso por la defensa de los Derechos Humanos, recordando uno de los momentos más simbólicos que se vivieron en dictadura: el simposio internacional de los Derechos Humanos clausurado el mismo 25 de noviembre de 1978, en una iglesia catedral desbordada de esperanza. Esa vez, se encendió un gran cirio que representó el compromiso con la promoción y la defensa de los derechos humanos, el cual se volvió a encender esa tarde.

Pero no fueron solo los derechos humanos conculcados en dictadura los invocados durante esa tarde; también los derechos humanos vulnerados por los propios miembros de la iglesia con los abusos sexual, de poder y de conciencia que han sido develados los últimos años.



Esteban visitó a Alberto

Por María Ester Roblero - Revista Jesuitas Chile

SUS VIDAS SE CRUZARON en la primera mitad del siglo XX. El padre Hurtado, sin alcanzar a ser testigo del Concilio Vaticano II, lo presintió. Esteban Gumucio pudo vivirlo.

EN UN CONVERSATORIO organizado el 13 de septiembre por la Fundación Padre Hurtado y la Comisión Esteban Gumucio de la Congregación de los Sagrados Corazones en el Museo del Santuario del Padre Hurtado, Alberto y Esteban nos alumbraron con sus legados.

Los testamentos espirituales de San Alberto Hurtado y de Esteban Gumucio ss.cc., separados por más de 50 años, nos hacen mirar a un mismo horizonte.

“Al partir, volviendo a mi padre Dios, me permito confiarles un último anhelo: el que se trabaje por crear un clima de verdadero amor y respeto al pobre, porque el pobre es Cristo”, dictó el padre Hurtado a punto de morir en 1952. Y el padre Esteban, meses antes de su muerte el año 2001, dijo: “me gustaría que el servicio preferencial a los pobres y nuestra pobreza por Jesús nunca nos dejará satisfechos. Que siempre nos duelan los pobres y que nos dejemos enseñar por ellos”.

Compañeros de viaje

Esteban Gumucio, junto al padre Hurtado y a monseñor Manuel Larraín, viajaron a Roma en 1947. Ese viaje hoy nos parece una peregrinación hacia tiempos de cambios profundos en la Iglesia. Esteban recuerda: “Yo, sacerdote joven, les escuchaba sin perder una sílaba... Conversaban animadamente. Sin saberlo, preparaban el Concilio Vaticano II. Caminaban y caminaban... por caminos recién trazados”.

Esteban era Superior Provincial de los SS.CC. Tenía solo 33 años de edad. El padre Hurtado atravesaba el planeta para entrevistarse con el papa Pío XII para obtener permiso para trabajar con el mundo sindical. No alcanzó a avanzar por la senda del Concilio Vaticano II. Murió menos de cinco años después de ese viaje. En cambio, Esteban logró completar el camino. El año 1963 se fue vivir junto a otros dos sacerdotes a la población Joao Goulart, en el sector sur de Santiago. Allí fundaría la parroquia San Pedro y San Pablo. “Esteban quería estar con los pobres, vivir con ellos, ser parte de sus familias”, cuenta



el padre Alex Viguera. “Quería llevar belleza, música, arte al mundo poblacional”.

¿Cómo vivirían hoy Alberto y Esteban, en nuestra Iglesia Católica?

“Esteban, desde la cotidianidad, trabajó por la transformación de las personas, les ayudó en su organización poblacional, les entregó herramientas con un trabajo silencioso. Lo mismo hizo en los encuentros matrimoniales, donde el primero en transformarse fue él mismo. Luego, siendo anciano, escribió de los mayores y los enfermos. Estaba humildemente en lo cotidiano, seguramente seguiría allí”, dice el padre Viguera.

“Yo creo que el padre Hurtado hoy nos hablaría del SENAME, de la cárcel... Le diría al joven: ¡Rompe tu burbuja, hay algo en tu búsqueda que es incompleto! Pienso que intentaría vivir con los más pobres, ser uno de ellos. Su personalidad le llevaría siempre a buscar los cambios sociales”, opina Francisco Jiménez.

“Esteban criticaría la separación entre pobres y ricos, derecha e izquierda, buscaría una mirada integradora de la vida que llevara a poner el centro al otro”, comparte Alex Viguera. Francisco Jiménez concluye: “La experiencia mística que ambos compartieron, su sentido de trascendencia, llevaría el padre Hurtado también a trabajar por la integración: no basta la transformación socioeconómica, Chile necesita alma”.

Jubilares 2019

Acción de gracias y desafío en el ministerio de hoy



Adolfo Etchegaray

75 años de vida religiosa
70 años de sacerdocio

Acción de gracias a Dios porque nunca pensé que iba a vivir tanto, más bien no me planteé el problema. En segundo lugar, mirando los momentos importantes en mi vida, a veces uno quería "a" y Dios había dispuesto "b". Pero resulta que uno mira después que "b" era mejor que "a" y ahí uno se da cuenta que el Señor tiene razón.

He predicado mucho, he confesado a mucha gente... esas cosas no las había previsto, porque pertenezco a otra época, de una época que era más importante la vida religiosa que el sacerdocio. Yo soy de la época de los padres profesores del colegio. Eso ya no existe. Yo me sentí llamado por Dios porque yo quería vivir como los padres que vivían y que yo veía en Santiago, que es completamente distinto al día de hoy. Dios me ha tratado bien, le doy gracias por eso. Siempre es bueno lo que hace Dios, solo que uno a veces lo entiende más tarde.



Gabriel Giraud

75 años de vida religiosa
70 años de sacerdocio

Me preguntan qué pienso de los años transcurridos... ya es 2019 y nací el 28 de mayo de 1926. Con el tiempo he ido acumulando experiencias y admiro lo que me ha tocado vivir. En primer lugar doy gracias a Dios porque estoy viviendo con una salud relativamente buena y estoy agradecido de eso. A los 16 años entré a la Congregación de los Sagrados Corazones y doy gracias a Dios por este paso. Tengo excelentes recuerdos de mis estudios en Los Perales, y después, por iniciativa de mi superior de la época, estudios en Francia con buenos resultados. Mis superiores me encargaron la dirección de varios colegios de los cuales también tengo muy buenos recuerdos.



José Vicente Odriozola

60 años de vida religiosa

Se me ha invitado a hacer una acción de gracias por este jubileo, 60 años desde la primera profesión en la congregación. La acción de gracias, necesariamente, debe extenderse hasta los años vividos en la familia: el ambiente religioso sencillo, cumplidor y comprometido con la Iglesia. Luego, el tiempo del colegio en que bebimos de cerca de las fuentes de nuevas corrientes de vida espiritual que nos invitaban a un seguimiento radical a Jesús: el p. René Voillaume que nos dio a conocer a ese entusiasmante y atractivo santo moderno, el hermano Carlos Foucauld ("En el corazón de las masas"). La misma experiencia vivida en el contacto con los más pobres, la experiencia de vivir en una pequeña comunidad juvenil, las misiones, etc. En fin, la acción de gracias se concentra en el regalo recibido de Dios de una fuerte experiencia de encuentro con Jesús y del desarrollo de una amistad prolongada en la comunidad de Los Perales y en las variadas comunidades con los hermanos de la provincia. A él mismo le pido que esta cercanía de la amistad no se apague, sino se enriquezca cada día más en estos tiempos finales de la vida.



Alberto Toutin

25 años de sacerdocio

30 años de vida religiosa

Con ocasión de este jubileo, la acción de gracias al señor viene inmediatamente por su amor paciente y fiel, manifestado en la amistad de tantos hermanos y hermanas, compañeros de camino. Doy gracias también por las dificultades, los desafíos, lo que no resultó, los fracasos que me han enseñado tanto del Señor, de su modo de hacer las cosas -muchas veces tan distinto del nuestro- y también para abrazar con simplicidad de corazón los límites, los míos y los de las situaciones en que me encuentro.

Y el desafío es secundar la obra que Dios sigue llevando adelante discreta y tenazmente, en las personas, en las situaciones complejas de nuestro mundo. Para ello el saberme caminado junto a hermanos y hermanas, que estamos en búsqueda, inquietos y bien dispuestos a reconocer las huellas frescas del Señor en nuestros caminos es también mi esperanza.



Cristian Sandoval

25 años de vida religiosa

Cumplir veinticinco años de vida religiosa en la congregación para mí es un gran regalo, se me vienen a la mente y al corazón muchas personas y comunidades que me han acompañado. Casi no me he dado cuenta cómo ha pasado el tiempo, y me sorprende lo que he vivido y como siempre me he sentido muy acompañado por mis hermanos y por el Señor.

Solo me queda renovar con alegría y confianza para vivir este tiempo que viene.



39º Capítulo General:

“Saboread a Dios en el viaje de la vida”

Desde el 28 de agosto al 28 de septiembre se vivió en Roma, en la casa de retiros Villa Aurelia, el 39º capítulo general de los hermanos. Además de escoger al nuevo superior general, nuestro hermano Alberto Toutin ss.cc., se concretaron los lineamientos para la congregación en los próximos seis años.

LOS DOCUMENTOS MAESTROS de este capítulo fueron la exhortación apostólica de Francisco, *Evangelii Gaudium* y las constituciones de la congregación.

En la misma casa y los mismos días se realizaba el 36º capítulo de las hermanas, quienes hicieron su elección de superiora, delegando esta tarea en la también chilena Patricia Villarroel ss.cc.

Desde Chile viajaron Matías Valenzuela y el superior provincial René Cabezón, a quienes se sumó Sandro Mancilla que se encontraba finalizando sus estudios en Roma.

El capítulo se preparó pensando en un espacio de reflexión y discernimiento bajo el lema “Saboread a Dios en el viaje de la vida” que es una frase del Buen Padre y que en palabras de Javier Álvarez-Ossorio, general saliente, es una interpelación a que “en ese deseo profundo de encontrarse con la acción de Dios y después plasmarla

en nuestra acción cotidiana, hay una búsqueda espiritual. Pero una espiritualidad entendida como aquello que enciende los deseos del corazón que son los que de verdad deciden qué es lo que vas a hacer auténticamente y lo que no”.

En esa línea, Alberto cuenta que la conversión pastoral y misionera que se plantea la congregación “tiene como puerta de entrada el darle consistencia a eso que llamamos el “hombre interior”, que es una expresión de san Pablo (2 Co 4,16). Ese “hombre interior” que es capaz de consolidarse en la relación personal con el Señor, que vive de un modo significativo hoy día los votos, que saborea de un modo especial la palabra de Dios, que renueva la participación en la adoración reparadora de la congregación, que vuelve a saborear y a creer en este don especial que Dios le ha dado a la iglesia que es la congregación, y que no es para nosotros, sino es para la construcción de la iglesia y la

construcción del mundo. Si eso no está, todo lo demás es débil e inconsistente. Por ahí tenemos que pasar todos”.

Este impulso de conversión pastoral y misionera se hace carne en algunas áreas pastorales como: pastoral en los grandes centros urbanos; pastoral en las parroquias, colegios y educa-

ción, la necesidad de abrir nuevas presencias misioneras en Europa; jóvenes y discernimiento vocacional; familias, hermanos mayores y enfermos. En los próximos años todas las provincias deben escoger uno o dos desafíos planteados en los documentos finales y buscar implementarlos en alguno de estos mundos.



Alberto Toutin, Superior General SS.CC.

“Cualquier repliegue institucional es síntoma de más enfermedad”

Dice que está en paz. Incluso contento. Ambas cosas lo sorprenden porque dice que “mi natural sería estar sobrepasado por la responsabilidad, más bien estar preocupado por lo que hay que hacer”.

UNA CONVERSACIÓN por skype a días de la histórica –para nosotros- elección de dos generales chilenos para la congregación, nos deja con la sensación de que en verdad está en paz y contento. “Estoy verificando eso de que cuando hay una buena decisión tomada en el espíritu, hay muchas paz y consolación”, se dice a sí mismo. “La figura es como estar arriba de una ola, y en esa ola me voy moviendo, avanzando, ahí hay una gracia muy especial que hace que hoy día en este momento de mi vida, de la congregación, de la iglesia, este servicio que se me ha pedido lo reciba como una gracia que me hace estar en paz”.

¿Te lo imaginaste?

Me imaginaba que me iba a quedar seis años más como consejero, pero nunca en esta responsabilidad. Pero en el sondeo alguien me dijo que con esos votos ya podrían haberme escogido como general, me tuve que hacer la idea.

¿Qué significado tiene este servicio para ti?

Es muy distinto ser consejero que ser superior general, con Javier me ayudaba mucho saber que los hermanos se dirigían a él y no a los consejeros... estaba confortablemente bien en ese rol de consejero. Pasar ahora a superior general

Si hay crímenes deben ser reconocidos por la justicia civil... Debe haber un nivel de reparación. Esperamos que en nombre de esa misma fraternidad haya conciencia del daño que a otros le hayamos podido causar.

es pasar a un rol simbólico importante, los hermanos ven en el superior general de un cierto modo -y eso es lo simbólico y exigente- por dónde va la congregación.

Pondré lo que sé hacer mejor que es una especie de liderazgo más fraterno, de acompañamiento de aquellas iniciativas que se están tomando, soplar sobre las buenas decisiones que los hermanos están tomando, darse más tiempo para simplemente interesarse en los que están los hermanos. Si de eso se trata, creo que el servicio del superior general que voy a ejercer en los próximos años, va a estar caracterizado en una presencia más fraterna de hermano mayor que acompaña en el camino.

¿Cómo has visto la crisis?

Hemos tenido el privilegio de tener un papa que se equivoca y que es capaz de enmendarse, y eso nos pone frente a una persona humana, honesta, capaz de decir que no ha tenido los elementos adecuados para la toma de decisión y que no solo se queda en la confesión de la falta, sino que además se dota de los medios con los que cuenta para enmendar ese error y para poder ofrecer una ayuda en este caso a nuestra iglesia. El segundo privilegio es que lo que ha quedado de manifiesto como modo de funcionamiento eclesial respecto de las situaciones de abuso de poder, sexual o de conciencia no de hace mucho tiempo atrás, dejó en evidencia una cultura clerical en la que estamos todos metidos, incluida nuestra congregación y que se está desmoronando. Y ese sistema no solamente ha hecho daño, sino que además ha impedido que podamos estar más sensibles a los grandes desafíos de la iglesia de Chile, a imaginarnos otra forma de vivir el ministerio, menos desde los privilegios de una posición adquirida y más desde el contacto, la audacia, el riesgo pastoral. Una iglesia más dispuesta a meterse en las luchas, los desafíos de nuestro mundo para decir, un iglesia más sudada, más cansada porque está allí en el día a día y la gente la siente así y menos centrada en sus preocupaciones internas e imagen pública o de mala gestión de palacio. Todo eso ha sido una bendición porque

lo que nos esperará, porque estamos lejos de salir de esta crisis, es poder quedar en libertad para decir que también nos hemos equivocado y no hemos sido diligentes ni suficientemente empáticos para escuchar a las víctimas, no hemos sido capaces de aplicar los protocolos que nosotros mismos nos hemos dado, so pretexto de estar todavía en una situación de privilegio que nos pondría al margen de esas exigencias. Hoy día eso es imposible. Tenemos que ser capaces de poner el evangelio al alcance de las preocupaciones reales de las personas, si para eso tenemos que pasar por la crisis que estamos atravesando, digo: bendita crisis. Estamos lejos de salir de ella porque ese nudo clerical lo tenemos metido hasta la médula. Ha sido necesario este golpe fuerte para despertar. Estamos despertando.

Fraternidad, pecado y reparación...

El pecador sigue siendo hermano nuestro. ¿Qué camino hacemos para que ese hermano que ha cometido error, crímenes o delitos, pueda reparar el daño y darse cuenta de que ha dañado a otro, y entre en esa dinámica de cambio y conversión? No basta con ser hermano. La auténtica fraternidad cristiana, donde el hermano es siempre hermano más allá de su pecado, significa que nos hacemos cargo también de errores y crímenes. Si hay crímenes deben ser reconocidos por la justicia civil... Debe haber un nivel de reparación. Esperamos que en nombre de esa misma fraternidad haya conciencia del daño que a otros le hayamos podido causar, eso está exigido precisamente por nuestra fraternidad. La fraternidad no es una justicia más débil, sino que es poner en perspectiva que: haya hecho lo que haya hecho un hermano, sea ordenado o no, es la fraternidad la que nos pone en el camino de conversión, reparación, verdad y justicia.

¿Cómo volver a mirar la misión?

El centro no somos nosotros, sino la amistad de Jesús. Esa amistad la queremos ofrecer en especial a los que no cuentan, a los que están postergados, marginados, y en un contacto real. Ese movimiento es el que nos va a sanar. Cualquier repliegue sobre nosotros mismos, cualquier repliegue institucional, cualquier búsqueda de cuidado de imagen, es síntoma de más enfermedad. Lo que nos va a sanar es que siendo los pecadores que somos, compartimos la amistad que Jesús tiene, pero para otros, al alcance de otros, en contacto con otros. Y eso siempre se hace a la escala de un diálogo de una persona con otra; el tiempo que necesitamos caminar juntos para que el otro descubra que esa amistad es efectivamente una buena noticia.

Javier Álvarez-Ossorio, Superior General SS.CC. 2006-2018

“Quiero servir la comida al mediodía en un campo de refugiados”

Una era completa que termina. Tenía apenas 44 años cuando asumió una responsabilidad que hoy, a los 56, llega a su fin. Javier es un español histriónico que reacciona a cada pregunta filtrándose a sí mismo para no soltar lo políticamente incorrecto que querría... pero lo suelta igual.

¿Cómo estás?

¡Bien! Personalmente contento de que es una etapa que se acaba, es un servicio que ya termina.

¿Estás cansado?

¿No? (se pregunta). De salud estoy bien, físicamente bien. Nos dicen a los superiores generales que uno está más cansado de lo que se da cuenta, y recomiendan que al acabar tanto años, uno debiera trabajarse ese cansancio aunque crea que no lo necesita.. no estoy cansado, o sea, no sé... hay una sensación profunda de "hasta aquí hemos llegado, por favor, ya... hasta aquí".

¿Y cómo miras estos doce años de entrega a la congregación?

Mirando mi itinerario personal, estoy consciente de que este no es el servicio que uno elegiría, sino que te lo piden y alguien lo tiene que hacer. Lo he vivido como una obediencia que me han dado los hermanos. Y eso va en consonancia con la vida religiosa y en la lógica de lo que uno profesa. He aprendido muchas cosas, ha sido una escuela de humildad viendo que la realidad muchas veces es terca. Y también humildad frente a mí mismo, tampoco soy tan bueno ni tan brillante como alguien se pueda creer o como yo me lo haya podido creer en algún momento. La fe es un don que está ahí muy fuerte, muy brillante, muy sólida siempre, pero muchas otras cosas no están.

¿Cómo miras las expectativas iniciales, con respecto a tu mirada de la congregación hoy?

He tenido muchísima suerte con los consejeros que me han acompañado. Ha sido muy



grato, me han ayudado muchísimo, daba gusto volver cuando estás de viaje. Las personas más cercanas que he tenido, en cualquier nivel que lo mida, han sido los consejeros, son los que mejor me conocen y con los que más he compartido. Y ese camino recorrido se los agradezco mucho. Sobre las expectativas, te diría que nunca he tenido, más bien uno se plantea metas. Yo creo que los años de África me hicieron entrar más en la perspectiva de saborear lo que se está viviendo. La gente pregunta: ¿hacia dónde va a congregación? Y yo no tengo ni idea... no sé hacia dónde van las cosas, ni el mundo, ni la iglesia, a dónde voy yo. Pero demos la gran

respuesta, y es que vamos hacia Dios, y hacia su Reino. He estado más en la perspectiva de encontrarme con los hermanos; los que son, tal como son, intentar comprenderlos y retocar artesanalmente las piezas que parece que en un momento determinado desentonan con el deseo de lo que queremos vivir, porque el presente ahora requiere que vivamos de otra manera.

Después de estos 12 años de recorrer todas las provincias, ¿cuál dirías que es la carne de la congregación?

Los hermanos son muy diversos y con mucho deseo de hacer el bien, muy llevados por ese carácter de corazón que tiene el carisma nuestro, pero con una tarea permanente de darse cuenta de cómo ese misterio del amor de Dios exige una humildad profunda de nuestra parte. La carne de la congregación es gente que está ciertamente tocada por el amor de Dios sencillo, sin complicaciones, pero al mismo tiempo con la tarea pendiente de sacar las consecuencias que eso tiene, que es que Jesús murió por amor en la cruz despojado de todo, entonces no tengo que hacer un drama si resulta que seguir a Jesús me afecta mi vida, me la condiciona, me quitan cosas a las que yo creo que tendría derecho, no me realizo tanto como se supone que tengo derecho a realizarme. Ese lenguaje, que expresa cosas positivas, cuando no son sobrelanceadas con la cruz de Jesús, al final se pervierten... Yo diría que somos del montón, ¡pero de un montón muy bueno! De gente que ha conocido a Jesús y que se apasiona por él, pero siempre tentados con un cierto espejismo que conlleva la vida religiosa, de creérsela.

Tiempos de crisis

¿Cómo tenemos que sanarnos?

Ese estilo que está teniendo el papa Francisco es lo que hay que tener; reconocer las cosas, mirarlas a los ojos y tener una profunda humildad de decir que se han hecho cosas mal y a partir de ahí decir "yo no puedo seguir igual y poner parches, sino cambiar". Hay un sistema que funciona mal. Eso es una oportunidad buenísima para una conversión profunda de la iglesia y la comunidad cristiana. El futuro no es solamente estar enrabiado para que castiguen cada vez a más gente. Eso no libera a las personas. No hay que hacerse la ilusión que por expul-

Ese estilo que está teniendo el papa Francisco es lo que hay que tener; reconocer las cosas, mirarlas a los ojos y tener una profunda humildad de decir que se han hecho cosas mal y a partir de ahí decir "yo no puedo seguir igual y poner parches, sino cambiar".

sar a 4 mil curas y 200 obispos, la iglesia va a ser mejor mañana. No lo va a ser. Todo se juega en el encuentro con cada persona. Yo me siento cada vez más incómodo en el gran discurso. A la hora de opciones en la vida, hay que decidir con quiénes queremos estar, y el olfato espiritual nos tiene que decir dónde parece ser que Dios nos está esperando para hacerse saborear más, entonces a mí lo que me da pena es que no nos hagamos esos planteamientos sino que digamos estamos bien donde estamos, entonces que venga un escándalo que diga "no, ustedes no están bien como se creen que están". Siento mucho que sea a costa del sufrimiento de mucha gente.

Cuál sería una acción de gracias después de estos doce años...

Doy gracias a Dios porque me ha permitido poner toda mis energías al servicio de algo que está en función de la fe en Jesús y del anuncio de su amor.

El fundador decía que la congregación es una obra y una acción de Dios, y es verdad. Porque Dios actúa a través de pobre gente como nosotros. Ser superior general me ha permitido dedicarme a empujar un poquito un carro que existe en función del anuncio del evangelio. También agradezco todo lo que he recibido de afecto, cariño y apoyo de la gente, de los hermanos, de las hermanas... creo que Dios es bueno.

¿Dónde te ves ahora?

Quiero servir la comida al mediodía en un campo de refugiados. Poner en práctica real sin demasiada interpretación alguna obra de misericordia, así, con mis manos.

Experiencia peumal 2018

Un encuentro con los predilectos del Señor

¡Qué difícil hablar brevemente de un año que nos dejó tantos aprendizajes, personas, sueños y convicciones! Vivir este año enmarcado en Jesús y su mensaje, el servicio, la comunidad y la austeridad es una de las decisiones más lindas y transformadoras que hemos tomado.



RELIZAMOS DISTINTAS TAREAS. Acompañábamos a tres escuelas, donde cada una cumplía una labor distinta con los niños y profesores de la sala en la que trabajamos, desde ahí pudimos soñar tantas veces con una nueva educación en la que se pueda dar las mismas oportunidades para todos sus alumnos alrededor de nuestro país. Por las tardes hacíamos visitas, íbamos a pasar el tiempo con la simple excusa de compartir la vida.

Con la ola migratoria que tuvimos durante el 2018, hasta a La Unión llegaron algunos haitianos, y junto con la creatividad de Pablo Fon-

taine, el compromiso del profesor Héctor, y la disposición de la Sole, creamos una escuela de Español, donde cada miércoles nos juntábamos en la Parroquia San José para practicar, aprender y reírnos mucho. Aquí conocimos grandes amigos a estas alturas, que nos enseñaron con su esfuerzo, humildad y alegría lo que era llegar a un país desconocido para buscar nuevas oportunidades y seguir soñando, dejando familia, amistades y una vida, por la esperanza de un futuro mejor.

Los sábados estábamos con las actividades sociales de la PJ, "manitos pintadas", que se



Nos enseñaron a mirar con los ojos del corazón y sobre todo a descubrir a Jesús en lo simple y sencillo del día día, en los otros y también en nosotras mismas.

preocupaba del acompañamiento de niños de algunas poblaciones de la ciudad. Con las "salidas a la calle" acompañábamos a aquellas familias y adultos mayores que estaban más solos, compartiendo una buena porción de comida junto con las ganas de conversar y acompañarse mutuamente desde el cariño, humanizar y generar estos espacios de encuentro con los que están más olvidados y, según lo que aprendimos este año, son sin duda los favoritos de Jesús.

Teníamos nuestro día de comunidad, en el que también compartíamos con la comunidad de hermanos ss.cc. el almuerzo y largas conversas de sobremesa. Rafa Domínguez nos acompañó con un inmenso cariño, cercanía y cuidado. Pasábamos largas tardes de revisar y soñar la vida, hacer distintas actividades y tocar dife-

rentes temas, todo con una gran dosis de risas y ambiente familiar. Los domingos recorríamos las comunidades rurales acompañando a los hermanos en las misas.

Estamos inmensamente agradecidas de haber podido compartir este año en la ciudad de La Unión, con su gente, con los hermanos de la congregación, el Che Armando, Miguel Ángel, Pablo y Rafa, con tantos jóvenes, niños, abuelos, inmigrantes y familias que se han convertido en grandes amigas y amigos, ellos con mucho cariño nos enseñaron sobre la simple alegría de compartir, la importancia de acompañar, dejarse acompañar y escucharse, nos enseñaron a mirar con los ojos del corazón y sobre todo a descubrir a Jesús en lo simple y sencillo del día día, en los otros y también en nosotras mismas, para soñar juntos su Reino y levantar desde el amor las banderas de lucha para transformar las injusticias de nuestra sociedad.

Después de haber recorrido este camino, solo nos queda jugarlos por hacer de estos aprendizajes una forma de vida, ponerlos en práctica, llevándolo a tantos otros y otras, sin tener miedo del encuentro, de mirarnos a los ojos, y sobre todo, mirarnos con amor.

Florencia Guzmán, Carla Ramírez, Trinidad Ramírez, María Jesús Villalón



LA EXPERIENCIA PEUMAL nos va a durar toda la vida. Es un modo de seguir a Jesús que nos invita a transitar descalzos y sin miedo los caminos del evangelio. Fue aprender a compartir con el mate, encontrar la sencillez mediante los niños del barrio, jugársela por la utopía del día a día, desarrollar una capacidad contemplativa de la vida, partir el cambio en casa, ver nuestros dones como regalos y enamorarse, dejando que aquello que arrebate nuestra imaginación lo decida todo. Fue un año en el que tuvimos tres pilares fundamentales: la comunidad, Jesús y el compartir.

Nosotros cuatro llegamos a Libertad con diversas motivaciones, sueños y expectativas para lo que sería este año peumal. En el momento que comentamos todo lo que nos pasaba por la cabeza y el corazón nos fuimos dando cuenta de que existía un punto de encuentro, el cual fue el principal objetivo que nos propusimos como comunidad: el ser semilla en los distintos lugares que pisáramos. Teniendo todo eso en mente, fuimos creciendo juntos como grupo y emprendimos el camino en un modo horizontal, donde nadie se quedaba atrás ni se adelantaba por su cuenta. Gracias a este modo de vivir la vida en comunidad, nos fuimos convirtiendo en hermanos de camino. Fuimos creciendo al ver al hermano como reflejo de la comunidad y teniendo siempre como guía la frase "tener de amigos a mis hermanos, tener de hermanos a mis amigos". A medida que fuimos transitando por las distintas actividades, personas y experiencias, fuimos descubriendo en cada una el motivo fundamental por el cual decidimos sostener este modo de vida: Jesús en los pobres.

Desde ahí en adelante todo cambió. Pudimos ir viviendo con los mismos colores, pero con un sabor diferente, gracias a que la fe nos hizo contemplar cosas que son invisibles a simple vista. El camino de Jesús nos hizo visibilizar las injusticias y dolores. Aquello que en algún momento pasó desapercibido, ahora era motivo de

Gracias a este modo de vivir la vida en comunidad, nos fuimos convirtiendo en hermanos de camino.

inquietud. Jesús nos dio una manera de hacer algo al respecto desde el amor, desde este estilo de vida nuevo. Nos fuimos dando cuenta de que el año peumal era una segunda confirmación, una más completa y real. Fue decirle que sí a Jesús y a este estilo de vida que es con, por y para los pobres. Fue decirle que sí a un cristianismo real, con las manos en la tierra, caminando junto al pueblo.

El estar cara a cara con las injusticias nos produjo impotencia, pero sobre todo el deseo de estar ahí, con la gente. En nuestro viaje a Paraguay, a El Bañado Sur, esta realidad marginal e invisibilizada nos produjo especial impacto. Es desde aquí que nos paramos, dispuestos a aprender y descubrir. Fuimos revelando lo realmente importante, y fue el compartir gratuito, el estar en el cotidiano de los días lo que sentó una base muy fuerte de conexión y amor por la gente. El no mirar desde la otra orilla, sino que involucrarse realmente en la problemática del lugar, en las vidas de nuestras "madres", familias regalonas, amigos y amigas, capillas, y en la de toda la gente que fuimos conociendo y nos permitió conocer un pedazo de su mundo. Fue este aspecto, junto con la comunidad, el que dio el puntapié a un camino profundo de autoconocimiento y crecimiento personal. El poder descubrir nuestros dones y fragilidades, y poner ambas al servicio de los demás; el apoyar y ser apoyado. Esta pincelada del año trata de resumir la belleza, las frustraciones, pero sobre todo, la gratitud que tenemos de haber podido vivir esto.

Felipe Silva, Vicente Gajardo, Felipe Calderón y Vicente Reitze

“Era migrante y me recibieron” (Mt 25,35)

Por Erwin Harnisch Lagos ss.cc.

Nuestra parroquia Santa Madre de Dios, desde hace tres años ha ido desarrollando una pastoral al servicio de los migrantes. Se inició con tres venezolanos, poco a poco el número de hermanos venezolanos fue creciendo. Al mismo tiempo, se fue consolidando el grupo ASI, Amigos Solidarios con Inmigrantes, en conexión con la Pastoral de Migración de la Arquidiócesis de Concepción.



EN EL VERANO DEL AÑO 2017, sucedieron diferentes incendios forestales en las diferentes comunas de la región. Había un grupo de familias venezolanas que estaban viviendo y trabajando en el sector rural cerca de la comuna de Florida. Tuvieron que huir hacia Concepción y pedir refugio en la Casa del Migrante de las Hermanas de María Inmaculada. No era posible que se quedaran allí muchos días. Se solicitó a nuestra Parroquia la posibilidad de acoger cuatro familias damnificadas de dichos incendios. Frente a tal petición de ayuda, se dispuso el uso de la casa parroquial, transformándola en una casa de acogida para los migrantes.

Estas cuatro familias conformadas por matrimonios jóvenes e hijos muy pequeños, estuvieron alojando un par de semanas. Los varones y las damas rápidamente encontraron trabajos remunerados y luego comenzaron a arrendar casas en otros sectores de Concepción.

Los meses de marzo y abril de 2017 la casa de acogida quedó sin habitantes. En el mes de mayo, hubo una nueva petición de la casa de migrantes, recibir a dos jóvenes de Haití que no tenían dónde vivir, tampoco trabajo. Normalmente los haitianos cuando están emparentados, se consideran primos. Jimmy y Herby. Llegaron hambrientos y algo enfermos. Jimmy había estado trabajando en San Pedro en una Carnicería, allí mismo le daban un cuarto para dormir. Era un trabajo de explotación, de maltrato, de bajo sueldo y sin un contrato de trabajo escrito de acuerdo con la ley.

Por efecto del clima frío, Herby estaba con fiebre, afección a la garganta y oídos. Vino una médica amiga del círculo de laicos ss.cc. Lo examinó, le entregó los remedios. Luego, ella se interesó en saber qué tipo de trabajos podían hacer estos dos huéspedes haitianos. Al día siguiente, llegaron a buscarlos para un trabajo en

una empresa de carnes. Quedaron los dos trabajando en ese lugar, en un muy buen trabajo y con un salario digno. Les cambió totalmente la perspectiva, los animó muchísimo en su proceso de inserción en la nueva realidad. Al finalizar el 2017 había 25 haitianos hospedados.

Paralelamente, se comenzó a implementar un curso de español en la parroquia. Un grupo de jóvenes de la Parroquia Universitaria se constituyeron como profesores. Venían de todas partes a colaborar. El grupo ASI se hizo cargo de atender con el café y las galletas. La experiencia fue evaluada muy positivamente por todos los actores de este programa; además el avance en el español de los haitianos fue claro. La barrera idiomática para este grupo de inmigrantes -fuera de otras muchas barreras que encuentran, entre las cuales está la xenofobia- es un elemento clave a superar. Una vez que ya se manejan en lo básico del español, todo se les hace más fácil, fundamentalmente en el campo laboral.

El fenómeno de la Migración está siendo una experiencia nueva para Concepción y en general para todo nuestro Chile. El Censo del año 2017 nos da cuenta que hay en Chile 746.465 personas de distintas naciones. Extraoficialmente las cifras indican más de 1.000.000 de personas. Los textos bíblicos que hemos escuchado en la Misa del domingo del día Nacional del Migrante nos invitaron a la acción, a la práctica: "Pongan en práctica la Palabra y no se contenten solo con oírla" (carta de Santiago, 1,22) La Palabra de Dios nos empuja a la acción, pasar de los miles de documentos orientadores de la iglesia a una práctica testimonial, la que en verdad convenga que es Cristo quien moviliza nuestros corazones. Un ámbito claro de acción pastoral, es sin duda, el mundo de la migración,





no solo aquí en Chile, quizás con mayor dramatismo en Europa y en la frontera México – EE.UU. Los migrantes son uno de los grupos humanos catalogados por el Papa Francisco dentro de las Periferias existenciales, no solo se trata de ir a la periferias geográficas, se trata de ir aquellas que son existenciales: las del dolor, las de la injusticia, las de toda miseria. Se está haciendo muchas cosas buenas en favor de los migrantes, han surgido todo tipo de iniciativas y se han organizado grupos en las comunidades parroquiales, otros grupos están naciendo con el deseo de ir hacia esta periferia que está esparcida en todos los barrios, a veces, escondida, a veces más visible. Es un hermoso desafío para nuestra Iglesia, es una oportunidad, es un regalo de Dios.

Junto con lo anterior, hay muchos obstáculos que enfrentar, los obstáculos que viven en carne propia los migrantes. Por un lado, nosotros como chilenos estamos invitados a erradicar de las mentes y los corazones los mitos que circundan en diferentes ambientes respecto de los migrantes, entre otros, se puede señalar: que el inmigrante le viene a quitar el trabajo a los chilenos; que nos traen enfermedades; que vienen solo a delinquir, etc. Mitos que se construyen solo desde el miedo e impiden mirar desde una perspectiva positiva, es decir, los inmigrantes son un aporte en todo sentido para nuestro país. Se tiene que educar para no discriminar, para respetar, para valorar e incorporar. De otro modo, lo que dice aquella canción tradicional, que tanto le gusta a la gente cantar, sería una falsedad: "Si vas para Chile... y verás cómo quieren en Chile al amigo cuando es forastero"

Por otro lado, habría que hacer todo un trabajo más en el ámbito social, político, cultural. Los migrantes experimentan en nuestro país una serie de situaciones contrarias a su dignidad humana, como lo son el tráfico y trata de personas, los contratos falsos, la explotación laboral



en diferentes áreas, especialmente en la agricultura –en los campos donde los haitianos han encontrado trabajo, a veces, son tratados casi como si fueran esclavos–. Otra área tiene que ver con los arriendos de casas y habitaciones, esto pareciera ser que no está regulado, pues, muchos chilenos encontraron el gran negocio para lucrar arrendando casas a muchos migrantes y cobrando más de lo que corresponde. Esto pone de manifiesto nuestro lado oscuro como sociedad.

El Papa Francisco ha hecho un llamado a la Iglesia, no solo a ella, sino a toda la sociedad en general para acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes. Es hora de aprender a conjugar esos verbos no solo teóricamente para rendir un buen examen en la clase de lenguaje, sino para conjugarlos en el día a día, en la vida misma, poniendo por obra lo que Dios quiere que hagamos. En el ocaso de nuestra vida seremos juzgados en el amor, lo ha expresado tan claramente San Juan de la Cruz. Quien ama a su prójimo ha cumplido la ley entera, nos dice San Pablo en la Escritura.

Un año de aprendizajes

Por Equipo de Gestión, colegios SS.CC.



CADA AÑO QUE TERMINA y a medida que vamos llegando al final, es inevitable revisar, detenernos, mirar hacia atrás y reflexionar sobre el camino recorrido, las acciones realizadas, las expectativas propias y las de quienes caminan en el mundo de la educación desde la Congregación.

Fue un año intenso con un comienzo complejo al tener que afrontar un proceso de negociación colectiva en que las conversaciones resultaron fallidas y se llegó a una huelga. Fue un proceso complejo para el directorio y los trabajadores del colegio de Concepción.

Esta experiencia nos ha hecho reflexionar porque inevitablemente aparecen muchas interrogantes y también, por qué no decirlo, muchas contradicciones. Pero cada experiencia deja siempre distintos aprendizajes y a partir de algo no deseado y doloroso debemos mirar la oportunidad para revisar y ajustar los procesos de gestión y de conversaciones que siempre debe existir en toda comunidad.

En la tarea de coordinación, animación y promoción de proyectos en pos de una educación de calidad, hemos seguido avanzando con los cuatro colegios desde las periódicas reuniones con los rectores, vicerrectores y de directorios, hasta la asistencia a un Congreso Internacional de Educación de colegios SS.CC. "Sembrando futuro", en Salamanca España. Asistimos los miembros del Equipo de Gestión con los cuatro rectores y un asesor religioso. Fue una gran experiencia de contacto con una parte de la familia SS.CC. de otros países y de escucha de distintas

ponencias con miradas de futuro de la educación y talleres prácticos para ser implementados en nuestros colegios.

También la visita del equipo de gestión y vicerrectores de formación a la comunidad de Diego de Almagro, nos ha llevado a un compromiso de los cuatro colegios y a responder a la propuesta del provincial de conocer las distintas obras que tiene la congregación.

Durante el primer semestre, se entregó a las comunidades educativas, la visión de los colegios SS.CC. en Chile y el perfil del alumno y del docente SS.CC., lo que viene a culminar el trabajo de casi un año con los equipos directivos.

Por primera vez se entregaron cuentas públicas a nuestros trabajadores sobre lo académico, formativo y financiero de nuestros colegios. Creemos que de esta manera todos nos hacemos más responsables del desarrollo de nuestras instituciones.

Seguimos en la línea de apoyar y promover los cambios de paradigma para mejorar la calidad de la educación. El Colegio San Damián de Molokai fue informado por la Agencia de la Calidad de la Educación, dependiente del Ministerio respectivo, de haber mejorado en la categoría de desempeño de Colegios desde una clasificación de "insuficiente" a "medio" –dos niveles más arriba- teniendo como criterio los buenos resultados SIMCE de la Educación Básica. Un premio al esfuerzo y al trabajo en conjunto entre la Dirección del colegio, los docentes y el apoyo y acompañamiento constante y permanente del Equipo de Gestión.

Fundación Coudrin

Nuevos títulos disponibles

Esteban Gumucio: Desde el centro de la vida

Agustín Cabré Rufatt

El periodista y religioso sacerdote Agustín Cabré nos regala esta primera biografía de Esteban en cuyas páginas el lector podrá conocer cómo el niño Joaquín crece y cambia de nombre. Pero el joven Esteban seguirá su vida sacerdotal con algo de ese niño travieso y rebelde, y así, creciendo, su sueño infantil de ser misionero en islas lejanas se va cumpliendo pero en medio de su pueblo, llegando a ser un misionero del alma de Chile en momentos muy aciagos de la historia de Chile. Esteban supo poner en el dolor la alegría, en la tristeza la esperanza con frases que quedarán grabadas a fuego en la historia reciente: "Creo que detrás de las nubes el sol espera".



Para renacer hemos nacido. Una búsqueda

Percival Cowley ss.cc.

En cerca de 200 páginas, Percival Cowley "toma en serio el desafío de ser cristiano en este tiempo concreto y se arriesga a pensar la fe, consciente de que este tiempo nos desafía a dar razón de nuestra esperanza". Así lo expresa Alex Vigueras en la presentación del libro.



Jóvenes. La original greda de su ser

Esteban Gumucio

Esta séptima presentación de la "Colección Tata Esteban", trae textos inéditos como algunas cartas de Jesús a los jóvenes, otros textos en prosa y decenas de poemas, de los cuales algunos ya han sido musicalizados, sin embargo nunca habían sido publicados como texto.



Cuentos del Tata

Esteban Gumucio

El Tata Esteban, como le dijeron en San Pedro y San Pablo desde que su pelo encaneció, fue puliendo algunos cuentos escritos durante su vida. Esta edición nos entrega tres, hermosamente ilustrados por Alejandro Balbontín, que nos transportan a ese mundo de fantasía con sueños concretados que llevan a los personajes a la felicidad, no sin dificultades. "Cuando el soñador es un hombre trabajador y tesonero, los sueños acariciados por largo tiempo suelen hacerse realidad", dice el cuento Caballo azul, en el que Esteban simplemente va retratando, al igual que en los otros, la realidad que experimentó en su vida diaria en los lugares donde vivió su ministerio.



Todas estas publicaciones se encuentran a la venta en la casa provincial ubicada en Domingo Faustino Sarmiento 275, Ñuñoa, Santiago. Consultas en el 227838400 o al mail secretariaprovincial@sscc.cl

NUEVOS SUPERIORES GENERALES



PATRICIA VILLARROEL



ALBERTO TOUTIN

